



DEL 27-F AL 4-F: DE UN LEVANTAMIENTO POPULAR A UNA REBELION MILITAR

Jaime Torres Sánchez*

El trabajo plantea, basándose en materiales de campo, algunas hipótesis histórico-sociológicas respecto de la naturaleza de los cambios socio-políticos ocurridos en los tres primeros años del gobierno de CAP.

El 27-F y 4-F, como resultados conjunturales de una crisis de legitimidad y de acumulación, profundizarían tales procesos, haciendo emerger los componentes autoritarios y clientelísticos del Estado venezolano como elementos arcaicos opuestos a una profundización democrática real.

Como sustento de nuevas pretensiones de cambio, los dos movimientos de protesta aparecerían con un claro ethos conservador. Ausente de contenido insurreccional, el 27-F como "levantamiento" portaría una naturaleza ambigua en la cual destacarían modelos conductuales pre-modernos con elementos políticos rápidamente sobrepasados. Al disolver los apoyos de las clases subalternas al régimen político habría proyectado la crisis de la legitimidad a niveles "funcionales".

La capacidad política productiva del régimen, por tanto, habría quedado agotada.

Asimismo, por sus objetivos democráticos-populares el 4-F proyectaría dudas respecto del carácter revolucionario del movimiento militar que lo fundamenta. En todo caso, surgido éste de una crisis ideológica al interior de la Institución militar, profundizaría la crisis global al ámbito ideológico fundamental para los enlaces integrativos del sistema político. A partir de esta dimensión "histórica" de la crisis de legitimidad, el fallido golpe de Estado haría entrar en un punto de no retorno el desequilibrio del bloque de poder que había impulsado el desarrollo capitalista en las décadas del 60 al 90. Lo que está en el centro de la transición es, por tanto, la construcción conflictiva de una nueva coalición histórica de clases, capaz de garantizar un orden que movilice las nuevas formas económicas en el largo plazo.

Tal vez por última vez en el siglo XX, las clases subalternas venezolanas tienen la posibilidad de participar en la refundación del Estado, definiendo una nueva identidad más acorde con su vieja utopía democrática.

* Sociólogo e Historiador Económico Titulado en la Universidad de Chile. Ha desarrollado investigación sobre la economía cafetalera Tachirense y la Ganadera de Alto Apure. Actualmente estudia problemas de alimentación y de distribución de la riqueza en la historia venezolana del siglo XIX.

Un intenso proceso de transformaciones se ha desatado en Venezuela a partir de 1989, con el acceso al Gobierno de su actual Presidente Carlos Andrés Pérez. Esta nueva dinámica histórica es en parte consecuencia de un espectro de políticas económicas que han alterado largos equilibrios temporales entre Mercado, Estado y Sociedad, a los que subyacen modificaciones en el esquema de alianzas sociales que hicieron posible la evolución de una forma de acumulación a lo largo de los últimos decenios.

Centrado el proceso de valorización del capital en los últimos treinta años, en la conversión del ingreso petrolero a producto industrial orientado a su realización en el mercado interno, o transformación de la renta petrolera en ganancia industrial, un espectro de relaciones sociales clientelísticas articuló un bloque social de sustentación que permitió el desenvolvimiento económico. A partir de 1958 y bajo la forma de un nuevo régimen político, tal sistema de alianzas adoptó principios y formas jurídicas democráticas, aunque gran parte de la tecnología real de dominación prosiguió siendo autoritaria¹

En efecto, constituido el Estado Nacional tardíamente en relación a otras experiencias latinoamericanas, el orto burgués no fue precedido de la crisis de

1 A partir de 1946 los problemas de orden, seguridad pública y defensa nacional, son materia de seguridad nacional y competencia de las fuerzas armadas. Lo que "coloca toda la capacidad coercitiva del Estado bajo el control de la organización castrense y permite considerar a cualquier acción de protesta o aún de disenso - pacífica o violenta- como amenazante para la estabilidad interna...En la práctica se conformaba... lo que sería la base de un régimen autoritario..." Muller R. A., "Las fuerzas del orden en la crisis de Febrero". POLITEIA, Nº 1, 1989, 129. Del examen posterior que hace el autor se desprende que estos componentes sólo fueron modificados en parte en la evolución institucional de los aparatos armados. Aunque el proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas las sitúan en roles sólo de defensa externa, habría todavía la supervivencia de una línea de conducta que orienta su acción hacia la intervención en los procesos sociales y políticos internos..."

Un ex magistrado apunta al mismo fenómeno cuando señala, en una opinión bastante generalizada, que : "Antes, el despotismo no se cuidaba de convalidar sus actuaciones con sentencias de los tribunales. Ahora hay una manera más útil de hacer las cosas, utilizando el Poder Judicial" *El Globo*, 20/03/92.

dominación oligárquica típica; que en otros sistemas políticos permitió eliminar los contenidos políticos opresores directos sobre las clases subalternas. Ausente una clase terrateniente nacional definitoria del perfil de dominación, la burguesía industrial no requirió de un movimiento social anti-oligárquico y crítico a las alianzas con el capital extranjero decimonónico. Pudo así compartir su hegemonía con el capital extranjero industrial, coexistiendo con la inversión del mismo tipo en la principal industria exportadora, lo que le restó capacidad para imprimir contenidos nacional integradores ².

Por una parte, requirió de manera complementaria estructurar una red de alianzas con la pequeña y mediana burguesía civil y militar, y núcleos privilegiados de los sectores populares tempranamente burocratizados, que permitió definir un bloque de poder capaz de dar viabilidad al nuevo proyecto de dominación nacional. Por otra parte, los mecanismos sociales que permitieron establecer tales articulaciones se constituyeron en base a las 'relaciones clientelísticas'. Verdadero fundamento de la sociedad venezolana histórica, tales relaciones sociales habían sido los nexos que habían permitido a lo largo del siglo XIX la integración de las clases subalternas a un orden nacional.

Esta 'hegemonía compartida' ³ requirió, a su vez, la continuidad de la tecnología de dominación que había permitido la constitución de un Estado moderno ⁴, con los consiguientes efectos 'opresivos' complementarios al 'paternalismo' típico de las relaciones clientelísticas. Las bases históricas predemocráticas que permitieron sustentar el orden estatal no sufrieron modificaciones después de 1958, con lo cual los elementos 'opresivos' pasaron a ser parte constitutiva de éste. El 'populismo', como ideología integrativa de los nuevos componentes burgueses y populares en el bloque de poder, se nutrió así de un magma histórico tradicional de demandas populares democráticas, igualitarias, reivindicadoras de una justicia social largamente sentida. Pero se

2 Hacia 1980 la estructura industrial venezolana era fundamentalmente extranjera. De las 150 mayores empresas industriales, 77 eran transnacionales, las que participaban con el 51.3% del valor de la producción y el 46.4% del valor de las ganancias brutas de ese grupo. A su vez, este participaba dentro de los totales nacionales con el 44.0 y el 47.9%, respectivamente. Proyecto CENDES-CONICIT, "La industrialización contemporánea en Venezuela", 1983.

3 Adviértase que en esta hipótesis tal rasgo es la continuidad histórica de semejante posición en el orden de dominación asumida por las elites económicas del siglo XIX. Estas se reservaron la función de servir de intermediarias respecto a las élites noratlánticas. Lombardi, John V. Venezuela. La búsqueda del orden. El sueño del progreso". Editorial Crítica, Barcelona, 1985.

4 Debe recordarse que las bases del Estado Nacional moderno fueron construidas por Juan Vicente Gómez, aportación histórica de la dictadura reconocida con mucha reticencia.

asentó sobre bases sociales que las negaban. Carente de los componentes antioligárquicos reales de que se nutrió el populismo como movimiento ideológico político en América Latina, un cierto nacionalismo cumpliría ese rol integrativo radical como mecanismo capaz de proyectar una identidad a un conjunto heterogéneo. El que los grupos extranjeros fueran decisivos, a su vez, en la generación de la renta que permitía el desarrollo de la acumulación industrial, puso un límite real al desarrollo de los antagonismos. El orden nacional burgués encontraba así, por primera vez, condiciones internas y externas, políticas y económicas, favorables para su consolidación histórica.

La disminución tendencial de la renta petrolera y la creciente incapacidad de ampliación del capital industrial, por las bases exógenas de la reproducción técnica del capitalismo productivo, y la debilidad del mercado interno, desencadenaron una 'crisis de acumulación' que en el curso del último quinquenio encontró obstáculos cada vez más fuertes para su gestión. Incapacitado el Estado para cumplir las funciones asignadas en una ideología populista y erosionado el tejido social clientelístico, fundamento del régimen político, las bases intersubjetivas portadoras de consenso pronto fueron dando paso a una 'crisis de legitimidad'. Ello fue el fundamento del equilibrio cada vez más complejo y conflictivo de la relación Estado-Sociedad Civil, dentro de cuyo marco se hicieron presentes con intensidad creciente las crisis de representatividad de los partidos, con su doble efecto de 'oligarquización' de éstos⁵ y desarrollo de protesta de masas al margen mismo del régimen político⁶.

Tales hechos, sociológicamente de primera magnitud para explicar la evolución social, tuvieron como consecuencia no sólo el que las clases subalternas hayan estado tangencialmente articuladas al ordenamiento democrático, sino que la inserción de la denominada 'clase media' en el sistema

- 5 Es lo que se denomina habitualmente "cogollocracia", fenómeno que se caracteriza por la centralización de decisiones en una élite del partido y por redes personales de apoyo interno que confluyen hacia ciertos líderes. Tal modelo organizativo clientelístico engrana así con el populismo como ideología de manejo y control de masa. Adviértase que en esta interpretación, en la que estas relaciones sociales proporcionan las bases para la circulación de la renta, el fenómeno corrupción constituye un mecanismo necesario de funcionamiento del régimen político y no un efecto anómalo. D. A. Rangel apunta a esto cuando señala que "La política militar de Betancourt, convertida en arquetipo del régimen democrático, consistió en sobornar a cuanto militar se prestara a ello y en crear fracciones castrenses para los partidos del estatus", *El Globo* 29/02/92. La corrupción, por tanto, no es efecto ni del populismo ideológico, ni de la oligarquización de los partidos.
- 6 Tales protestas de masas involucran las acciones específicamente derivadas del movimiento obrero, como de las acciones urbanas más amplias derivadas del movimiento estudiantil y otras organizaciones sociales. De estas últimas cabría estudiar su distinto sentido, organización y objetivos de los cuales son portadores.

político haya sido fundamental, tanto en la organización funcional del Estado como en la definición de su capacidad para establecer enlaces integrativos capaces de conformar un perfil identificador nacional ⁷.

Así, la pequeña y mediana burguesía urbana civil y militar, no sólo han constituido segmentos sociales decisivos en la estabilidad el bloque histórico de clases que ha permitido el desarrollo burgués industrial, sino que imprimieron contenidos nacional-populares en la forma misma del Estado que surgió redefinido a fines de la década del 50. Aún más, esta relación histórica entre clases subalternas y sectores medios de la burguesía venezolana, claramente perceptible aún dentro del tejido social de una 'cultura popular' y de las articulaciones clientelísticas, también ha sido el fundamento del accionar populista y de la particular composición y dinámica de su sistema de partidos.

Las nuevas medidas económicas aplicadas desde 1989, conocidas como el Programa Económico de Ajuste, constituyeron una respuesta, la más coherente hasta el momento, a la crisis de reproducción desde el ángulo de la estructura financiera internacional. A tres años de aplicación de las políticas pactadas con el FMI parece claro que el Programa de Ajustes ha cumplido exitosamente sus objetivos, generando condiciones de corto plazo para la reanudación normal de los pagos externos, y de mediano plazo para un cambio en profundidad del proceso de valorización del capital nacional. Al respecto, la nueva modalidad de apertura a la economía internacional ha estado marcada por la redefinición de los marcos jurídicos que reglan los intercambios externos, tanto de bienes como de capitales, y del papel del Estado frente a la economía. Independientemente de las especificaciones de este proceso, o del nivel alcanzado hasta el momento, la articulación del papel del Estado frente al mercado y a la sociedad civil ha sufrido cambios.

Las condiciones que exigían tales intervenciones político económicas, sin embargo, estaban claramente definidas en el contexto de una crisis global. El Gobierno, por tanto, al enfrentar ésta en sus dimensiones puramente económicas ha profundizado una doble crisis de la cual no ha sido el generador ni el único responsable, aun cuando los resultados de la gestión le pertenezcan íntegramente en tanto éstos remiten a efectos deseados y no deseados de un nuevo curso económico.

7 Piénsese en los contenidos "nacionales" que impregnan a las instituciones típicas de estos sectores como Universidades, Instituciones estatales civiles y aparatos armados, en un contexto social donde la persistencia de los regionalismos culturales decimonónicos siguen teniendo vigencia diferenciadora.

Concebido el enfoque de enfrentamiento de la crisis en dimensiones puramente económicas, ya como producto de los imperativos de la coyuntura, ya como fundamento necesario de una concepción económica internacional ajena a los aspectos mediatos y globales que condicionan el curso de la balanza de pagos, fue evidente desde un comienzo que el nuevo Gobierno depositaba un voto de confianza desmesurado en la flexibilidad del régimen político para adaptarse a las nuevas formas de acumulación nacional requeridas por el proceso de transnacionalización. Esto se puso en evidencia desde el enfoque para reprimir la protesta del 27-F, el más importante fenómeno de masas ocurrido desde 1958, hasta las consideraciones estratégicas deducidas implícita o explícitamente de su análisis para tratar sus posteriores consecuencias.

27 de Febrero de 1989: levantamiento urbano y nuevas formas de identidad popular

En efecto, a pocos días de haber tomado posesión el nuevo Gobierno, una oleada de protestas populares sacudieron las principales ciudades del país teniendo como epicentro la ciudad capital, Caracas. Vistas éstas en perspectiva sociológica pueden considerarse en su dinámica, naturaleza y sentido como un 'levantamiento urbano de masas'. Desarrollado en Caracas entre el 27 de Febrero y el 5 de Marzo de 1989, tuvo un período de gestión con diversas revueltas y saqueos esporádicos y puntuales en diversas ciudades del interior. Sin embargo sólo las revueltas de estudiantes y habitantes de 'barrios' en la ciudad de Mérida durante dos días, que requirieron la utilización de la guarnición local del Ejército, tuvieron transcendencia política nacional durante 1988. Desde este ángulo, el proceso de protesta de fines de Febrero de 1989 fue la afloración de una movilización de masas marginal al régimen político, resultado del simultáneo desarrollo de la crisis de legitimidad del régimen político y de la crisis económica, que se había expresado sólo parcialmente en el curso de las luchas obreras y estudiantiles de 1987-88⁸.

8 En Muller R., A. op. cit. se argumenta sobre la base de datos de inteligencia que, en el año 1988, las protestas sociales fueron dirigidas en su mayor parte por adherentes de los partidos políticos reconocidos. Lo que probaría que los esquemas de protesta colectiva típicos de la década del 60, liderizados por la ultraizquierda, ya estaban caducos y estaban siendo reemplazados por esquemas donde las motivaciones conflictivas eran endógenas. Aparte de las dudas respecto a la veracidad de las clasificaciones asignadas por tales organismos, la afirmación asigna, una capacidad política de representatividad de masa a tales partidos políticos que no coinciden con la observación generalizada.

Diversos incidentes puntuales durante el día 26 marcaron en Caracas una dinámica conflictiva que se prolongaría a la madrugada del 27 de Febrero, desde donde comenzó la fase de 'revueltas esporádicas' que se desarrollarían durante toda la mañana del Lunes, correlativa a revueltas en todas las grandes ciudades del país. Después del mediodía, en la capital comienza la segunda fase de 'revueltas generalizadas' que se prolongarían durante los días 28 y 29 de Febrero. La fase de 'represión masiva' se inició ya el mismo día 29, de tal modo que el 4 de Marzo el levantamiento estaba totalmente controlado ⁹.

Detrás de estas fases está, sin embargo, una dinámica de inicio, ascenso, culminación y repliegue de un proceso que revela caracteres muy distintos a los de una simple explosión social anárquica. Desde un ángulo intersubjetivo el clima emocional de masa previo a la fase de revueltas esporádicas se caracterizó por el predominio de sentimientos de pérdida de futuro, o desamparo colectivo ¹⁰. Ello era resultado de la quiebra de las redes de protección social clientelísticas, efecto coyuntural de la anomia colectiva que acompañó el vacío de poder propio de la transición al nuevo Gobierno, y de una situación de mercado caracterizada por la desarticulación de las redes de oferta y alza sostenida y súbita de los precios. A este clima emocional subyacía, probablemente, un magma de carencias ancestrales que la coyuntura hacía emerger, sin que se ofrecieran posibilidades, ni inmediatas ni mediatas, de satisfacción ¹¹. Es dudoso, por tanto, que en la génesis del levantamiento, el Programa Económico de Ajuste haya jugado un papel distinto al de mero elemento imaginario de amenaza a la estabilidad de la vida cotidiana.

El tránsito de la rabia contenida a la rabia manifestada y de la acción individual de las revueltas puntuales a las revueltas esporádicas, marcó el paso al inicio del levantamiento. Los mecanismos psicológicos colectivos presentes en esta dinámica de masas están vinculados a la disolución de una identidad

9 En este resumen de la reconstrucción del levantamiento a partir de entrevistas en profundidad a protagonistas hechas en los barrios de Caracas dos semanas después de terminado éste. Torres S., Jaime, y Alruiz María "Crisis socio-política y levantamiento urbano en Venezuela: Caracas, 27 de Febrero a 4 de Marzo de 1989", I Encuentro Iberoamericano de Psicología, La Habana, 4-9 de Junio de 1990.

10 El examen psicológico social del 27-F a partir de hipótesis sobre la estructura libidinal de la masa se hace en Alruiz, M., "Caracteres psico-sociales de un levantamiento de masas urbano, Caracas 27 de Febrero al 4 de Marzo de 1989", UNET, 1991.

11 "Creo que había mucha tensión. Y había miedo. Un inseguridad, una oscuridad regresiva hacia el pasado, unida a un sentimiento muy fuerte de que podía no llegar la leche para sus hijos, la comida, todos sus alimentos esenciales, pero dentro en el ambiente, en la gente, había una atmósfera realmente sin aliento" [0-4]. Este observador es un sacerdote.

mediatizada de masa y su metamorfosis a un inicio de una nueva identidad popular contruida por oposición al 'Gobierno'.

Sociológicamente, sin embargo, lo importante a retener es que el tránsito entre la protesta individual y la acción directa de los grupos en el inicio del levantamiento, estará marcado por persistencia de modelos de protesta ya preexistentes. En las revueltas esporádicas, obreros y estudiantes serán sujetos sociales que definirán las tácticas de lucha, la organización colectiva y los objetivos implícitos de la acción. La generalización de estas revueltas va a darles un apoyo social crecientemente heterogéneo y aún cuando se mantendrán todavía hasta avanzada la tarde del día 27, elementos de una protesta 'política', estos aspectos perderán importancia para orientarse hacia el saqueo¹².

Al finalizar la tarde del Lunes, irrumpirán de manera masiva los sectores sociales de los 'barrios' con lo cual el fenómeno de protesta adquiere caracteres protopolíticos y el saqueo se convierte en el centro de accionar de la masa. No obstante, aún en esta fase están presentes los despliegues de liderazgo local y

12. "Entonces empezó a bajar la gente, durante toda la noche. Bajó y bajó del cerro pero por manadas, y eso que eran niños, ancianos, hombres y mujeres de todas las clases y edades, hombres y mujeres... Le voy a decir una cosa, la gente ya... mucha gente agarró.. prácticamente yo ví que subieron camas y colchón, es lo que más subía la gente. Y la comida, y escaparates. Si, eso era increíble".

"Dígame a la una de la mañana! Eso era un desastre! (en Guarataro, NTJ). La gente se cortaba, ahí en el Supermercado Victoria la gente por agarrar la mayonesa se resbalaba y se cortaba. Como a la una de la mañana y en otros negocios que no tenían nada que ver con la comida, la mueblería, la ferretería que le nombré, ahí no quedó nada... Bueno, eso es increíble. La gente parecía como arañas, porque yo no había visto cosa tan terrible, que la gente con las manos y palos rompieran las santamarías y se metieran!. Le voy a decir una cosa: la gente agarró todo.

Prácticamente yo ví que subieron camas, colchón y escaparate. Eran todos juntos... Ahí no había nadie (en el sentido de que no eran personas, NJT). Pero eso era la gente., Primero era el pueblo, después, bueno, se infiltraría otra cosa. Pero primero era el pueblo" [T-2].

habilidad organizativa¹³. La nueva situación era posibilitada por la permisividad forzada de los aparatos represivos, explicable ésta dentro del marco del vacío de poder institucional¹⁴ y por la incapacidad técnica de contención del movimiento, dada la violenta masificación de las revueltas.

Esta masificación, durante la noche del 27-28 hasta la noche del 28-29, arrastrará a toda una gama de grupos sociales populares y medios en una acción colectiva que encontrará obstáculos muy limitados entre las fuerzas del orden. Esta fase de ascenso de la dinámica de masas no requirió vencer ninguna fuerza opositora de importancia. Las hipótesis que plantean que esta etapa se desarrolló después de haber vencido el pueblo en la calle a la represión, no tienen fundamentos en el contexto analizado¹⁵.

Lo importante, sin embargo, es que la masificación del saqueo irá acompañada de dos cambios significativos en las percepciones de la multitud. Por una parte, se definirá un sentimiento de pertinencia a un colectivo 'pueblo' por oposición a la acción del 'gobierno' y los 'políticos'. Y, por otro, se constituirá una moral colectiva en términos de la cual el saqueo será plenamente legítimo. El surgimiento de esta forma de intersubjetividad es inexplicable si no se

13 "... Hasta hicieron una reunión! Que yo me ref. Hicieron una reunión y nada menos que en el local de un módulo policial que habían dejado abandonado...Para discernir si iban o no a saquear, a meterse dentro de los abastos del barrio. Y decidieron que no. Que ellos estaban integrados en el barrio y que ahí no lo iban a tocar. Y ninguno de esos centros de venta de comida y de comercio interno del barrio se tocó. Y si se tocó un supermercado de aquí abajo. Y al final hubo no solamente consumo de alimentos, sino saqueo" [T-4].

"Entonces nos reunimos, reunimos una cantidad de personas para conversar sobre el saqueo. Y después tomamos la decisión de que bueno, si ya se había precipitado por el centro,comenzarlo por aquí también, "para que vean que peor aquí también se siente"...(...)...De la otra barriada, que era como setenta más o menos, un grupo demasiado grande comparado con el que yo había formado, de unos veinticinco o treinta...Entonces yo me acerqué y hablé, como quien dice, con el cabecilla de ellos, que es como uña y carne conmigo: ¿Que es lo que están planeando Uds.?

Que vamos abrir este negocio, la carnicería - Vamos a abrirla entre todos y vamos a empezar nosotros mismos con la cuestión...(...)... Todos, todos, ya venían con la idea del saqueo, el saqueo entre ceja y ceja" [A-2].

14 En Muller R. A., op. cit., 142, se afirma acerca de que el DIM, Agencia de Inteligencia del Ejército, y el IADEN, Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional, habrían previsto escenarios semejantes a los del 27-F en 1988 y el 15 de Febrero de 1989, respectivamente. Ello revelaría el divorcio frente al aparato de defensa y las restantes estructuras de poder. Independientemente de la existencia de tal fisura, de todas maneras la situación de transición al nuevo Gobierno requeriría el reemplazo de toda la alta burocracia del Estado, con la cual ninguna autoridad tenía real capacidad de control en su esfera.

15 En Colmenares, Elio, "La insurrección de Febrero". Caracas, 1989, se sostiene la hipótesis de la "derrota" de la policía. La hipótesis de la "inoperatividad de la estructura policial del Estado" concuerda más con los hechos observados por los protagonistas entrevistados: en Muller, R. A. op. cit., 122.

consideran nexos organizativos, capacidades de aprendizaje colectivo y liderazgo al interior de la masa.

El agotamiento de esta movilización colectiva advendrá después de cumplida su acción de saqueo, en ausencia tanto de objetivos explícitos integradores como de direcciones o liderazgo capaces de dar un sentido moderno a la crítica empírica de destrucción y aprovechamiento. La represión masiva efectuada por el Ejército se impondrá cuando el levantamiento ya estaba en declinación¹⁶, por lo cual aquélla se efectuó sobre una multitud en desbandada y sin organización. A ello se unió el hecho de que el Ejecutivo tomó la decisión política de reprimir a cualquier costo, lo que explica el alto número de víctimas y sus efectos posteriores¹⁷

La represión tuvo efectos traumáticos en la conciencia colectiva acordes con la magnitud de ella. Al terror creado directamente por la acción militar se sobrepuso la autoculpabilidad inducida indirectamente por los medios de comunicación. Las multitudes iniciarían el corto camino de la rebeldía a la impotencia y luego a la desesperanza, en las condiciones de espontaneidad en que el levantamiento se había desarrollado. Sólo en algunos pocos, sería esperanza de conformación de una fuerza popular capaz de tener presencia ante el Estado, para que el Gobierno se percatase de su existencia y les permitiera ser considerados en la construcción del país¹⁸.

- 16 "Hubo gente que amaneció, yo duré altas horas de la madrugada. Pero hubo mucha gente que amaneció y eran las ocho de la mañana y todavía eso era carga que carga...Sinceramente, creo que hice cien viajes más o menos, pero hubo algunos que hicieron más" [A-2]. Esto pone de relieve el gigantesco desgaste de energía física que supuso el saqueo, lo que unido al baile y al alcohol explican el cambio de dinámica, en ausencia de objetivos "modernos".
- 17 En Muller, R. A., op. cit., 148, se menciona una cifra de más de 1.000 bajas, según fuentes extraoficiales. De acuerdo a nuestras entrevistas esa sería la hipótesis de un mínimo. En todo caso el autor sostiene la tesis de que tales costos se debieron a una "sobre-reacción" de los aparatos armados, debido a la errada percepción del Estado de la situación como una crisis política producto de la acción subversiva de la ultrazquierda. Oficialmente se señalaron 265 muertos y más de 2.000 heridos, con pérdidas de miles de millones. La cifra oficial de muertos no resiste ningún análisis.
- 18 "Este es el arranque de la toma de conciencia para el pueblo, es más, yo pienso que el pueblo con ésto ha perdido el miedo, porque el pueblo tenía miedo de actuar. Es tan así que actuó solo, no hubieron líderes, dirigentes, ni nada frente a la acción que tuvo violencia. ¿Bueno no le digo que yo participé?, Y yo no quería ! Participé con las consecuencias y todo eso" [A-4] "Hoy día, sinceramente, me siento un poco más preparado psicológicamente para de repente actuar...Yo creo que esto nos sirvió de experiencia , bastante, bastante. Abrir los ojos, pensar en nosotros mismos: el pueblo. Que somos los más sacrificados, ¿verdad?...(...)... Yo pienso que , en este momento, fíjate tú...Hay cuestiones que se están organizando a todos los niveles...Claro que de repente va a haber más muertos, ¿no? Pero eso sí, es verdad, tiene sus consecuencias que van a ser esas. Van a ser graves las consecuencias" [A-4].

Se iniciaba un nuevo proceso de rearticulación del movimiento de masas urbano donde la desesperanza estimulaba el regreso hacia el sí mismo. Al desaparecer el levantamiento, bajo el doble impacto de su espontaneidad prepolítica y del terror masivo, se reestructuraba la opresión y la exclusión de sus sectores protagónicos y la desesperanza definía ahora una nueva forma de intersubjetividad. La experiencia vivida, sin embargo, retornaba una desesperanza distinta, sin salida. Se iniciaba el 'ensimismamiento de masas' que conduciría a la destructividad y a la violencia puntual general y esporádica¹⁹.

Levantamiento y legitimidad: agotamiento funcional del régimen político

Las multiformes e innumerables variedades de la resistencia, 'agitación social', en la ya larga historia de éstos en Occidente pone en evidencia, por una parte, que en la mayoría de las formas o modelos sociales de protesta están presentes alteraciones en los equilibrios de la relación Estado-Sociedad. Y, por otra, que la morfología cambiante de tal relación ha estado afectada, en los últimos siglos, por el proceso decisivo de cambio de naturaleza de los mecanismos de expropiación/distribución del excedente económico.

No parecería difícil situar tales ámbitos de cambio tanto en la concentración de los medios de producción sociales en un segmento restringido de la sociedad, como en la expropiación de los medios de coacción privados para usufructo legítimo del Estado y la consiguiente transferencia a éste de la posibilidad virtual de 'opresión'. La constitución de éstos remite, así, a un proceso esencialmente conflictivo en un marco económico, político y cultural donde la agitación y la protesta han sido no fenómenos reactivos, sino signos de conformación.

Así, más allá del corte histórico entre agitación social preindustrial,

19 Tomó la noción de "ensimismamiento" de: Salazar V. Gabriel, "Lo social (popular) y lo político (nacional) en Chile: ¿Crisis del modo clientelístico de articulación?", Seminario CLACSO Movimientos sociales y estructuras políticas, Quito, Julio, 1988. En este caso el ensimismamiento del movimiento popular, como resultado de la acción del régimen militar, permitió el re-encuentro de éste "con su viejo proyecto histórico". En el caso venezolano, la recuperación de la capacidad de autopercepción por parte de las clases subalternas sólo remite a comportamientos reactivos frente al poder político, al parecer. No contamos con investigación sobre estas dimensiones de la evolución de las clases subalternas en Venezuela.

arcaica, prepolítica, y sus formas modernas y políticas²⁰, la acción estatal, como condición para la ampliación de la producción/circulación del excedente económico, y el desarrollo del mercado, como ámbito específico de aprobación/distribución de valores parecen ser, con mucho, matrices más generales de referencia y condicionamiento de los comportamientos urbanos de masa. No es impropio, por tanto, establecer comparaciones entre diversos movimientos de protesta de masa, en un intento de examen de la significación histórico sociológica del levantamiento.

La 'turba urbana' ha sido definida "como el movimiento de todas las clases urbanas pobres encaminado al logro de cambios políticos y económicos mediante la acción directa... pero un movimiento que todavía no estaba inspirado por ninguna ideología específica; o, si es que encontraba la expresión de sus aspiraciones en algún modo, lo hacía en términos tradicionales y conservadores..."²¹.

En todo se trataba de 'gentes prepolíticas', o gentes "que todavía no han dado, o acaban de dar, con un lenguaje específico en el que expresar sus aspiraciones tocantes al mundo"²², tales movimientos tenían caracteres 'primitivos'. Lo cual no obstaba para que ciertas ideas implícitas acerca de la política se expresaran, incluso en los disturbios habidos "contra el desempleo y para rebajar el coste de las subsistencias". Aún más, la turba "pedía que se le atendiese...no se soliviantaba solamente en son de protesta, sino que lo hacía porque esperaba sacar algún beneficio de sus disturbios". Por ende, sus actividades "iban siempre contra el rico y el poderoso". Finalmente, un cierto "patriotismo municipal" estaba presente como "hostilidad hacia los forasteros"²³.

No es posible reducir el comportamiento de las masas preindustriales a irrupciones compulsivas e irracionales, estrictamente impulsadas por estímulos económicos. Más allá de ello, en las acciones de masas del siglo XVIII inglés, los 'motines de subsistencia', cabe apreciar una "noción legitimizante", por la cual "los hombres y las mujeres que constituían el tropel creían estar defendiendo derechos o costumbres tradicionales; y, en general, que estaban apoyados por el amplio consenso de la comunidad". Había a nivel popular, por tanto, "una idea tradicional de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas

20 Hobsbawm, E. J., *Rebeldes primitivos. Estudio sobre la formas arcaicas de los movimientos sociales de los siglos XIX y XX*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1968.

21 *Ibid.*, p. 145.

22 *Ibid.*, p. 13.

23 *Ibid.*, p. 37.

propias de los distintos sectores dentro de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituían la economía moral de los pobres...²⁴

En parte, la multitud recogía allí la persistencia fragmentaria de un 'modelo paternalista' de organización de los abastecimientos urbanos basado en la ley, el derecho consuetudinario y las costumbres. Aunque la visión económica de los pobres era todavía mucho más local o regional, imbuída de las exigencias de una economía de subsistencia. En todo caso, el comportamiento popular asumía la acción directa como instrumento en clara discrepancia con los valores de orden social. Pero aún esta misma acción directa, de saqueo de graneros y panaderías, era menos que un comportamiento improvisado, un modelo conductual disciplinado que encontraba sus orígenes en una historia ya antigua.

Y a lo anterior se hacía presente la concreta significación del mercado en una economía en transición fabril. Este era el lugar en que los trabajadores "sentían con mayor frecuencia que estaban expuestos a la explotación", lugar donde podían organizarse también con más facilidad por ser punto de encuentro social y personal. Para comunidades preindustriales, el mercado permitía una confrontación más universal y en donde el precio 'razonable' adquiría el carácter de precepto moral universal. En ellas la escasez comportaba "un profundo impacto psíquico que, cuando va acompañado del conocimiento de injusticias, y la sospecha de que la escasez, es manipulada, el choque se convierte en furia"²⁵.

Sin considerar las diferencias contextuales obvias, un ámbito puramente ciudadano regional en una sociedad todavía preindustrial, aparecen algunos rasgos análogos entre 'turbas', 'motines de subsistencia' y el 27-F, sobre los cuales cabe llamar la atención: la protesta de segmentos populares variados, por medio de la violencia contra una situación material insoportable, en un movimiento carente de fundamentaciones explícitas colectivas, pero dotado de una lógica socio-cultural subyacente crítica a un orden político y económico considerado opresivo. No es infundada, por tanto, la comparación de sus acciones con tales fenómenos históricos.

No obstante las semejantes, sin embargo, hay diferencias que apuntan a caracteres más arcaicos en el 27-F. La 'turba' clásica iba más allá de la protesta y exigía a las autoridades, lo que presuponía una presencia potencial permanente en el marco urbano y la participación común en un conjunto cultural: "dirigentes y pobres parasitarios vivían en una suerte de simbiosis"²⁶.

24 Thompson, E. P., *Tradición revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Editorial Crítica, Barcelona, 1979, pp. 65-66.

25 *Ibid.*, p. 131-132.

26 *Ibid.*, p. 152.

Definía, por tanto, un sujeto de la protesta, 'el rico y el poderoso', con el cual no habían barreras culturales infranqueables.

Tales aspectos no se advierten en el 'Caracazo', pues éste presentó caracteres, más emocionales y menos elaborados colectivamente. Como señala un protagonista, "todo fue contra el Gobierno, como una lección...que el pueblo siente y deben responder a sus necesidades"²⁷. E inclusive, fue reducido como fenómeno global a sus aspectos, más inmediatos, como se advierte en el señalamiento que, "el saqueo fue la explosión de rabia contenida contra el Gobierno"²⁸. El sujeto protestado era más concreto y heterogéneo pues abarcaba los 'políticos', el 'Gobierno', el 'Presidente', aunque la autopercepción de los protagonistas, si bien general, era extremadamente homogénea: 'el pueblo', 'la gente'. La distancia percibida entre ambos era irreductible.

Aparentemente, la referencia a 'motines de subsistencia' propios a sociedades preindustriales, sitúa el análisis en un nivel donde la comparación es imposible. Sin embargo, conviene retener ese particular nexo de las muchedumbres preindustriales con el mercado, la significación social de éste y la complejidad de los comportamientos colectivos tras aparentes desbordes irruptivos, espontáneos e impulsivos. En verdad, el punto de partida del levantamiento lo constituyó una situación de mercado. El desabastecimiento de artículos de primera necesidad, y la posibilidad de alzas sustanciales de ellos fueron las causas inmediatas de las protestas iniciales aisladas. El alza injustificada y el cobro anticipado del pasaje urbano, en cambio, serán los detonantes de las revueltas esporádicas.

Más allá de los vínculos puramente económicos, sin embargo, aparece la idea subyacente de alteración de un equilibrio Pueblo/Gobierno, donde este último no estaba en condiciones de asegurar los mínimos de subsistencia consuetudinarios. Esto se advierte en lo que parece ser el estado de ánimo masivo anterior al día 26. Según un protagonista, había "como una furia silenciosa que tenía el pueblo"²⁹, cuyo desborde había permitido que después de los saqueos, "la gente se alegra porque tiene todo en su casa"³⁰. Había en lo inmediato un alto grado de insatisfacción económica más allá de aquélla provocada por las alzas de precios.

Nos referimos a que estaba implícita la idea de que la escasez no sólo era artificial, sino que había sobrepasado la capacidad de control del Gobierno. Esto

27 Declaración de A-8

28 Declaración de A-7

29 Declaración de A-8

30 Declaración de A-12

se revela en el señalamiento siguiente, respecto al estado de ánimo en la noche del 27: "La gente al entrar en otros negocios que no tienen nada que ver con la comida, mueblería, la que le nombré, la gente conseguía harina, azúcar, café. Esto es increíble. Una mueblería que tenga todo eso. La gente indignada gritaba..."³¹. Un testigo reafirma este rasgo cuando dice: "El pueblo ya sabe cuando hay cuestiones acaparadas y ellos le caían a esos galpones y arrasaban con eso. Y a eso era lo que precisamente le metían candela". Y más adelante precisa: "Al café 'El Peñón', Ud. sabe que había una escasez de café, cuando entraron...y se dieron cuenta que había toneladas de café, que lo estaban acaparando, se llevaron lo que pudieron y después le prendieron fuego, como una manera de vengarse"³².

Tal insatisfacción respecto de la capacidad estatal para asegurar una oferta regular se asociaba a la insatisfacción política, en un sentido difuso, pero no por ello menos real. Más allá de las críticas a la toma de posesión del nuevo Presidente, al rigor de las nuevas medidas económica³³, que en la percepción de la masa comenzaban a implementarse, estaba la frustración por los 'políticos' y por el comportamiento no esperado del Presidente Carlos Andrés Pérez. Como lo señala un protagonista: "Todos los gobiernos vienen siendo lo mismo. De tanto aguantar y aguantar, y otro gobierno que si lo va arreglar... y pasan cinco años y no hacen nada"³⁴.

Con anterioridad al levantamiento había en la multitud una crítica subyacente al régimen político, definido éste en términos de 'gobierno', los 'políticos', el 'presidente', y una identidad autopercebida en términos de un 'nosotros', o el 'pueblo'. El Estado no lograba asegurar los mínimos sociales y económicos para la continuidad de la vida cotidiana en sus formas básicas. Tal elemento de protesta no puede ser comprendido sin precisar la existencia de un 'modelo clientelístico' de vinculación Estado/Sociedad en crisis.

En la red clientelista entre demandas y sujetos sociales, las interacciones individuales tienen por eje un distribuidor al cual los demandantes se ligan por el mutuo servicio que se prestan. Se reproducen así, a un nivel específicamente político 'relaciones de reciprocidad' agrarias pre-capitalistas. En esta interpretación, el levantamiento pudo haberse desencadenado por la ruptura coyuntural de los mínimos de aceptación de tales relaciones. Con el quiebre de

31 31/ Declaración de T-2

32 Declaración de T-1

33 El día 28 el Presidente había declarado que las medidas económicas tomadas, el Plan de Ajuste, no se modificarían.

34 Declaración de A-5.

la 'economía moral' asociable, se habrían vinculado niveles de incertidumbre en aumento, por la ineficacia funcional de los aparatos de Estado y los efectos de la desarticulación de los circuitos mercantiles. Tales podrían haber sido las bases sociales del sentimiento de 'desamparo', mencionado anteriormente.

Desde este punto de vista, podría argumentarse la existencia de una fundamentación tradicional en el levantamiento, con lo cual las analogías que hemos detectado con los modelos de protesta social prepolíticos, encuentran asideros reales en componentes comunes preindustriales. Para la multitud había una legalidad básica, subyacente, en todo el movimiento, la que se expresa conscientemente a partir de la fase de revueltas esporádicas. Sin embargo, la generalización de las revueltas va a coincidir con una ampliación social de la multitud y la reducción de la protesta a objetivos concretos y particulares. Ello podría indicar el límite a partir del cual el levantamiento empieza a masificarse bajo condiciones de simplificación en los modelos de protesta supuestos.

A partir de la generalización de las revueltas, la acción concreta se limita a la satisfacción inmediata. Esto va a ser evidente en las acciones de los sectores medios y medios altos, en los cuales dicha acción directa se convertirá en 'pillaje', es decir, una forma de saqueo carente de legitimidad colectiva y expresión de un aprovechamiento circunstancial. Para los segmentos 'populares' de la multitud, en cambio, el saqueo seguía teniendo justificación, entregándose a él sin conciencia de culpabilidad, como se advierte: "Todos teníamos hambre y lo correcto era que saqueáramos los sitios donde había comida" ³⁵. Pero esta acción ya no poseía los elementos más desarrollados de protesta que había evidenciado en un comienzo. Sólo había conciencia de un poder difuso: "Yo me sentí muy contento. Tenía alegría porque habíamos dado un paso. Apoderarnos siguiera por dos días de Caracas! El pueblo fue dueño!" ³⁶.

Este doble elemento, de conciencia primaria de poder social y de satisfacción material, fue lo que seguramente se expresó en el desborde de alegría y fiesta colectiva de la noche del Lunes en los cerros ³⁷. Por ello la

35 Declaración de A-1

36 Declaración de A-4

37/ "Hubo alegría, algo que se transmitió a la gente, así como cuando se sintieron frustrados fueron contra la frustración, se vieron violentados: van contra la violencia. Pero cuando tuvieron comida, Coca-Cola o vestido, expresaban alegría, no racionalizada. La sentían como una hazaña popular, el descubrimiento de una alegría escondida, de una fuerza que tenían..." [O-4].

"Transcurridos toda la noche y, bueno, yo en ese trajín: para allá, para acá, para allá, para acá, y como había tanta bebida en el ambiente producto del saqueo, eso era toma ron, toma anís, toma whisky, toma brandi, toma...Lo que menos tomamos fue cerveza! De todo, porque había de todo" [A-4].

multitud en el levantamiento jamás se planteó, ni como objetivo ni como fundamentación, la lucha contra los 'ricos', razón argumentada posteriormente por algunas autoridades para explicar los saqueos. Estos inclusive estaban perfectamente percibidos en un ámbito territorial hacia el cual era imposible el acceso y donde la multitud no tenía poder alguno. Tal 'pragmatismo', queda claro en la observación siguiente: "Los ricos estaban bien cuidados por la DISIP, desde temprano. No podíamos atacar las urbanizaciones del Este. Están muy protegidas. Hasta por salidas de unos días llaman para que les cuiden. Ellos se bajaron de la mula!"³⁸.

Había evidentemente una identificación de 'rico', pero esos sectores estaban fuera del eje conflictivo, ya que éste se constituía en relación con el 'Gobierno' que, como hemos indicado, se identificaba con los 'políticos' y el 'Presidente'. Por así decir, los polos de la relación clientelística matriz se rompían dentro del imaginario colectivo, en la misma medida en que se habían disuelto objetivamente. Consustancial con ello se presenta el fundamento básicamente conservador del levantamiento, que no logró concebir un cuestionamiento a los fundamentos mismos del orden social. Esta perspectiva de la multitud se evidencia en la observación de un protagonista que detecta los cambios en el eje conflictivo, pero sólo asume un probable cambio en la forma del conflicto: "Esta vez no hubo organización, fue espontáneamente, otra vez habrá organización... El venezolano ha cambiado, cualquier cosa que el Gobierno le haga al pueblo, el pueblo le va a responder"³⁹.

En este punto de nuestra argumentación conviene precisar que el eje pueblo/gobierno, más que un ámbito intersubjetivo de los protagonistas del levantamiento, ha sido la forma real histórica en la que el conflicto político se ha presentado predominantemente en Venezuela. A lo largo del siglo XX, los conflictos de clase se han desarrollado en la sociedad venezolana sin que las clases se expresen conflictivamente como tales en el sistema político. La intermediación sindical y su compromiso con el régimen político tuvo éxito en circunscribir los conflictos económicos obreros a los estrictamente legales, ahogando institucionalmente a los que desbordan los compromisos tácitos adquiridos por las burocracias sindicales. La posición privilegiada del Estado en el circuito interno de circulación de la renta petrolera y el predominio de las redes clientelísticas en el tejido social, obtaculizaron el desarrollo de aprendizajes colectivos que permitieran la ampliación y la maduración de una

38 Declaración de A-4

39 *Ibidem*

cultura política de 'ciudadanos', básica para el desarrollo de una conciencia obrera independiente.

Aunque lo anterior no implica aceptar la hipótesis de una neutralidad del Estado frente a los distintos intereses en pugna, de hecho tal función redistribuidora podría haber fortalecido la imagen agraria de éste ante las clases subalterna, como suministrador de los bienes que el mercado no proporcionaba, o que éste proporcionaba por mediación de aquél. Y, simultáneamente, podría haber transformado las demandas de estos grupos eliminando sus componentes generadores de una 'subcultura de clase', para mantenerlas dentro de los ámbitos de una 'cultura popular' más afín a la ideología populista.

A partir de este análisis pueden definirse los rasgos *sui generis* del 27-F. Morfológicamente fue una sucesión rápidamente amplificada en el tiempo y en un ámbito territorial delimitado de 'revueltas', o unidades espaciales de interacción de masas, cuyas conformaciones sociales y fundamentaciones críticas cambiaron en el tiempo adoptando una dinámica cíclica. Esta última se caracterizó por la alta velocidad de generalización de las revueltas, masificación y difusión en el espacio. Las que dieron el punto de partida al levantamiento como tal, surgieron teniendo como base conformativa la ruptura de la articulación subjetiva pueblo- gobierno. Se desarrollaron inicialmente con un liderazgo y objetivos 'políticos' ante el surgimiento de un problema común, el transporte, y en un momento en que éste requería una solución rápida. En condiciones sociales que hacían imposible la solución individual y en ausencia de agentes capaces de aportar respuestas inmediatas a las demandas, tendieron a pasar a la acción directa, violenta o no violenta.

Desde el ángulo de tales revueltas, el levantamiento permite apreciar la sucesión desde la revuelta 'moderna', como unidad de protesta callejera con objetivos, capacidad de negociación 'política' y de articulación ideológica a fundamentaciones explícitas socialmente más amplias, hasta los 'motines de subsistencia' y 'revueltas del hambre'. Como sabemos, éstas fueron una forma típica de protesta social del período europeo de la transición fabril, en las que bandas errantes, dirigidas por líderes ocasionales, apelaban a la acción directa violenta para conseguir objetivos vinculados a la satisfacción inmediata de urgentes necesidades. Lo que se hacía apelando a derechos consuetudinarios o utopías largamente asentadas en el imaginario popular ⁴⁰.

Luego de la fase inicial de revueltas esporádicas, por tanto, las revueltas posteriores remitieron formalmente a otras formas de protesta de más larga

data e, inclusive, con caracteres menos elaborados. Con ello el levantamiento reveló rasgos singularmente duales: revueltas de hambre, pero con un cuestionamiento político que, aunque moderno en sus comienzos, se mantuvo en términos primarios hasta el final. Son estos caracteres duales, al interior de una unidad, los que van a definir el fenómeno 'levantamiento' el que no logró capacidad de coordinación y de dirección única, portadora de objetivos generales articuladores.

El fenómeno en su conjunto no es descriptible ni en términos de la revuelta como unidad primaria de protesta colectiva, ni como rebelión, ni como insurrección, en tanto estos últimos comportan grados mayores de coordinación, dirección y formulación de objetivos. La dualidad resultante, remite por una parte, al objetivo prepolítico de protesta por el hambre, lo que acerca el levantamiento a las revueltas preindustriales. Por otra parte, la crítica al régimen político lo vincula a protestas modernas. En ello está presente tanto la naturaleza social heterogénea de sus participantes, en donde no existe la hegemonía de grupos sociales organizados por sus dimensiones económico-políticas, como la participación de una red espontánea y heterogénea de grupos localizados territorialmente en áreas urbanas periféricas, donde la dependencia del Estado es fundamental para la sobrevivencia.

Enfrentada la crisis global en sus aspectos puramente económicos, el levantamiento constituyó la evidencia de que el régimen político entraba en un punto de su crisis en el que eran los segmentos populares urbanos los que cuestionaban, masivamente y por la violencia, la capacidad de éste para resolver los problemas cruciales de la supervivencia. La aceptación intersubjetiva, o legitimidad de éste, se rompía por los grupos subalternos en una situación de poder en el que el enfrentamiento positivo de estos problemas había sido el supuesto constitutivo del ordenamiento político. La envergadura de las protestas y las características del levantamiento indicaban que la 'legitimidad funcional' del régimen político desaparecía socialmente, al mismo tiempo que su base de sustentación popular, surgida de las movilizaciones de masa de la década del 50. El levantamiento había erosionado un supuesto básico para la persistencia de las relaciones clientelísticas: la aceptación popular de que las demandas sociales debían ser intermediadas por el régimen político. Con ello, la crisis del régimen político entraba a una fase en la que lo característico era la pérdida de apoyo a éste por las clases subalternas.

Así, la ruptura de tales vínculos se conseguía no como efecto del avance del mercado y de la difusión de los presupuestos ideológicos neoliberales de reordenamiento social, sino por medio del quiebre social violento anterior a la reestructuración económica misma. Con ello desaparecían las bases de sustentación de la ideología populista y el sistema de dominación reproducía la

exclusión política y social de extensos sectores sin argumentaciones racionalizadoras.

Asumido el gobierno en una coyuntura desfavorable de un proceso de crisis económica estructural, el Presidente optó por un cambio radical de enfoque a su solución, lo que había significado desprenderse de parte significativa de las redes de alianzas que posibilitaron la canalización del voto en su favor. En condiciones de un régimen político con mayor capacidad de articulación de las demandas de participación popular, probablemente tal ruptura política podría haber sido asimilada. A la rigidez de este plano, se unía el hecho sociológico de que tal régimen otorgaba una significación importantísima a la figura del 'líder' como el elemento catalizador y canalizador de los apoyos efectivos. La ruptura de las redes de alianza, por tanto, comportaban también rupturas intersubjetivas de significación para mantener los niveles mínimos de legitimidad. La des-identificación con la figura del 'líder', en la percepción de las clases subalternas, se desplazó también a la del 'gobierno' y los 'políticos', frente a los cuales ya existía una crisis de articulación anterior.

Tal proceso, operando en un vacío de poder institucional y con una situación de mercado en crisis, resquebrajó los enlaces clientelísticos elevando los niveles de incertidumbre. El resultado fue la pérdida real o imaginaria de los modelos conductuales de supervivencia, una 'economía moral', lo que generó un 'desamparo' que rápidamente condujo a la 'rabia' colectiva. Un detonante simple bastó para iniciar las revueltas, la ausencia de autoridad permitió su generalización. El nuevo Gobierno, por tanto, había sub-estimado la magnitud de la crisis política sobrevalorando la crisis económica. Pero había nuevamente sub-estimado la significación posterior del levantamiento y sobre-estimado su envergadura al tercer día, al ordenar la represión masiva. El resultado fue la pérdida de los apoyos populares al régimen político más allá de la figura del Presidente. No había sido el Programa de Ajustes, por tanto, el generador de la nueva situación histórica, pero sin duda, la decisión de impulsarlo a fondo dentro del nuevo cuadro social hacía recaer sobre sus resultados el futuro mismo del régimen político.

Evolución de una crisis global y política económica

Es posible explicar la acción del Gobierno ya señalada como una manifestación, a nivel de la toma de decisiones, de una apreciación errada a nivel de la acción del Estado en su conjunto. En ésta, la percepción de la situación como una crisis política del tipo de la predominante en la década del 60, movilización violenta instigada por una minoría subversiva, es posible que haya

determinado la militarización de las respuestas y la 'sobre-reacción' ⁴¹.

Sin embargo, desde un ángulo histórico sociológico es posible integrar mayores elementos de análisis. Si se considera globalmente la toma de decisiones del estamento político después de 1986 hasta comienzos de 1989, en verdad, se reproducen los polos extremos del comportamiento histórico de éste en el período posterior a 1958: populismo exacerbado y autoritarismo. La última etapa del Gobierno Lusinchi no vaciló en sacrificar 17 billones de dólares de reservas llevándolas a 300 millones, para mantener una alta tasa de crecimiento industrial y de empleo con vistas a enfrentar exitosamente las elecciones presidenciales de 1988. El 28 de Febrero no se vaciló en ordenar al Ejército la represión masiva, en circunstancias que ya la protesta popular había entrado en fase de declinación. Esto indica la magnitud alcanzada por la crisis global, en la cual ya no eran posibles conductas de equilibrio.

En efecto, si hasta comienzos de la década del 70 había sido perceptible una clara expansión, con posterioridad el movimiento económico presentó claros síntomas de agotamiento. Hasta comienzos de la década de los 80 las tasas de crecimiento del PIB total y del per cápita, junto con el producto manufacturero, evidenciaron un violento declive ⁴². La modificación de la tasa cambiaria en Febrero de 1983, el Viernes negro, no constituyó sino un ejercicio de realismo obligado que marcó la violenta dechnación a su vez de la renta petrolera con los consiguientes efectos en las cuentas fiscales.

Si tales indicadores de la actividad económica evidenciaban las dificultades que encontraba la reproducción y ampliación del capital, las evidencias sobre el comportamiento del ingreso y su redistribución arrojan luz sobre cuáles fueron los mecanismos que permitieron superar los obstáculos a la acumulación. El porcentaje de participación de la remuneración del trabajo en 1988 había disminuído en casi diez puntos respecto al de 1969 ⁴³. Y desde 1978 a 1990 ocurre la caída mas prolongada y profunda de los salarios reales de toda la historia económica venezolana, sin que este descenso hubiera sido una consecuencia necesaria, puesto que la productividad en el mismo período cayó mucho menos que los salarios reales ⁴⁴. En otros términos, los efectos de la crisis de acumulación de largo plazo habían recaído íntegramente sobre los sectores de más bajos ingresos y, aún más, la élite económica había profundizado la brecha

41 Muller R., A., *op. cit.*, p. 121.

42 Lombardi, John V., *op. cit.* Tabla 4 y 5.

43 BCV, 1990.

44 Baptista, Asdrúbal, "La cuestión de los salarios en Venezuela", doc. publicado en SIC Nº. 534, 1992.

salario-productividad para aumentar el volumen de excedente económico apropiado. Todo ello ocurría en una economía que había recibido en ese período de declinación cerca de 200 billones de dólares por concepto de renta petrolera, suma equivalente casi a tres planes Marshall ⁴⁵. Sociedad que no había logrado estructurar un sistema judicial moderno, ni un sistema de salud, ni un servicio de seguridad social y cuya burocracia estatal presentaba una racionalidad técnico-instrumental sólo en el reducido segmento de la industria petrolera y el área militar. No cabe la menor duda de que tal insólita situación, absolutamente única en términos de oportunidades en el contexto internacional del siglo XX, era resultado íntegro de una modalidad de desarrollo, del cual sus élites económicas y políticas difícilmente podían deslindar sus responsabilidades.

En tal contexto, el levantamiento del 27-F era sólo el resultado tardío de un fondo de protesta acumulada que el régimen político había contenido largamente y de ninguna manera sólo resultado del nuevo Programa Económico de Ajuste recientemente anunciado. Pero, en tal situación histórica, el Gobierno decidía aplicarlo en la variante más conservadora, aquella que, desechando cualquier alteración en la estructura impositiva que gravase a los sectores de más altos ingresos, hacía descansar el peso de las transformaciones íntegramente en la masa consumidora de menores recursos.

Debe aclararse que las 'políticas de ajuste', como constructos económicos dotados de una lógica teórica y burocrática que permite conseguir el equilibrio del sector externo en condiciones de crisis específica de éste, generan condiciones para una alteración en profundidad del sector interno en el largo plazo. En otros términos, formuladas explícitamente como 'política' económica, contienen efectos necesarios que se constituyen en condiciones para una 'estrategia', implícita, de crecimiento. En las condiciones venezolanas de 1989, esta última apareció formulada explícitamente, como parte de un esfuerzo de comunicación que pretendía evidenciar la seriedad del enfoque de enfrentamiento de los problemas por el nuevo Gobierno.

En este último plano, el éxito depende esencialmente de la adaptación de estas nuevas condiciones a la lógica social que comporta la operación del capital financiero transnacional. Para éste, la condición fundamental que garantiza su ampliación no radica per se en la operación de la libre competencia, sino en la redefinición del Estado como garante de la 'igualdad' del mercado interno al externo. El no reconocimiento de lo específico del mercado interno, en tanto

45 45/ Ramonet, I., "Les rebellions a venir", *Le Monde Diplomatique*, Mars, 1992.

entidad 'nacional', es decir, por definición acotado políticamente, es lo sustantivo, y por ello el eje de su interés económico aparece centrado en liberar los mecanismos de la ganancia de todo obstáculo económico o institucional.

La liberación del mercado presupone el objetivo de ampliarlo y, con ello, las oportunidades de inversión y realización del capital internacional. Por consiguiente, la política económica que administra las nuevas condiciones creadas deja de ser necesariamente nacional. Y en la medida que el Estado renuncia a su capacidad de intervención y se asigna sólo funciones de gestión global de un modo de funcionamiento, transfiere la capacidad de construcción del nuevo orden económico al capital privado. Es decir, alcanzado el equilibrio de la balanza de pagos, en las nuevas condiciones generadas al estabilizarse el flujo de pagos externos se reordena el conjunto de la economía, de acuerdo a objetivos fijados entre el Estado nacional y ese capital financiero. En términos de esa lógica social, hay consistencia entre políticas de corto plazo; que aseguran la estabilidad en los pagos externos, y estrategias de largo plazo, reducidas simplemente a garantizar el libre movimiento del mercado y del capital.

Hacia fines de 1991 estaba claro para muchos observadores que el Programa Económico de Ajuste había sido exitoso en el cumplimiento de sus objetivos de corto plazo, tendientes a asegurar los flujos de pago al exterior y la estabilidad de la balanza de pagos. Al equilibrio de ésta con un fondo de reservas sólido, se unía el superavit de las cuentas fiscales con un tasa de crecimiento de PTB de 9.2%. Indicadores exitosos, sin duda, pero de los cuales no se exhibían sus contrapartidas. Un balance fiscal precario, en tanto dependía de ingresos sin continuidad, como los generados por las privatización pero, sobre todo, en tanto éstos procedían en más de un 80% del petróleo.

Menos que indicar este último la ausencia de certidumbre respecto al curso futuro de la gestión fiscal, ponía en evidencia el fracaso de la política de promoción de las exportaciones no tradicionales, eje mismo de la estrategia de apertura a la economía internacional. Aún más, la inversión privada apenas compensaba en su crecimiento del último año las caídas que había experimentado en los dos años anteriores. Otro de los ejes estratégicos de la política económica en marcha evidenciaba magros resultados. A ello se unían, no sólo el violento crecimiento de las importaciones con la desaceleración de las exportaciones en el año 1991, sino que el virtual estancamiento del producto agrícola en los tres años y un crecimiento en el producto manufacturero desde el año 1990, que no compensaba todavía su caída en 1989 ⁴⁶.

Aunque algunos analistas alegaron recuperaciones en el ámbito cualitativo de la actividad económica del año 1991 respecto a los dos anteriores, la mejoría en la tasa de desempleo abierto y la disminución de la población empleada en el sector informal ⁴⁷, tales valores todavía eran superiores a los del año 1987. Y si el salario nominal se había incrementado junto con el consumo de alimentos, no era menos cierto que todavía en 1990 el ingreso real mensual por familia obrera era levemente superior al de 1944 y el jornal real diario en el área de la construcción era inferior al mismo en 1944 ⁴⁸. Pero, sobre todo, estaba presente una dinámica redistributiva que era neto efecto de la aplicación de las nuevas políticas económicas. Si la participación de la remuneración al trabajo en 1988 disminuyó en casi 10 puntos desde 1969, en apenas dos años lo hizo en casi seis puntos más, lo que había ganado en participación el capital ⁴⁹.

El nuevo Gobierno había aplicado durante tres años un Programa Económico de Ajuste cuyos resultados, en la caída de la demanda agregada y en el consumo privado, se habían sobreexcedido respecto a lo esperado en el primer año, según las mismas autoridades económicas. El programa económico no había creado la crisis, pero sin duda la había agudizado. No se sabría exagerar las dimensiones de esta caída en los niveles de vida de la población. Para comprender la reacción de ésta deben considerarse tales niveles en perspectiva histórica.

En efecto, medidos en términos de consumo de carne y caracteres del régimen alimenticio, la población venezolana vio descender su nivel de vida a lo largo de todo el siglo XIX ⁵⁰, no obstante el crecimiento del ingreso interno, consecuencia de la expansión exportadora cafetalera ⁵¹. La redistribución negativa de la riqueza y del ingreso ⁵² podrían explicar esta evolución. En buena parte de la primera mitad del siglo XX podría no haberse modificado tal situación para el conjunto de la población, no obstante los cambios que trajeron aparejados

47 Ibidem

48 Baptista, A. *op. cit.*

49 BCV, 1990.

50 Torres Sánchez, Jaime, "Consumo de carne y nutrición. Aspectos de su evolución histórica en Venezuela: 1609-1875", ULA-CONICIT, 1991.

51 Torre S., J. "Precios y evolución cafetalera: estancamiento y crisis en la economía andina venezolana (1840-1940)". Manchester, 1982.

52 Torres S. J., "Distribución de la riqueza en una economía exportadora: "Táchira (1870)", ULA-CONICIT, 1992. Cálculos provisionarios indicarían una fuerte concentración de la riqueza.

la urbanización y la economía petrolera ⁵³. Sólo después del 60 podrían haber comenzado los cambios al respecto, en tanto las cifras de salario real aumentan hasta la década del 70 ⁵⁴. Y si a partir de esa década esta variable cayó sistemáticamente hasta llegar en 1990 a un nivel anterior al de la dictadura de Pérez Jiménez, precisamente en el período histórico de mayor aflujo de fondos al país, la aplicación de una política de ajuste tenía que tener efectos traumáticos. En tanto hacia recaer el costo de este ajuste en el nivel de vida de los sectores más desvalidos, y quienes así lo propugnaban, como élite política, habían sido los responsables del fracaso histórico de una conducción, no podían menos que removerse en el fondo social los elementos de una crítica ancestral al poder político. Lo singular es que en el levantamiento, precisamente el poder económico no haya sido cuestionado, lo que nos aproxima nuevamente al carácter conservador, y casi decimonónico en este plano, de ese movimiento.

Hacia fines de 1991 las transformaciones en curso no habían logrado generar formas de cohesión social y un tipo de régimen político capaz de sustentar la dinámica del mercado y del capital extranjero, como estaba planteado en los programas en marcha. La crisis de legitimidad, agudizada por la disolución de los enlaces clientelísticos entre clases subalternas, Estado y partidos políticos, replanteaba las bases de sustentación discursiva del régimen sobre sectores sociales que, hasta el momento, no lograban consolidar una nueva hegemonía, los grupos financieros nacionales y transnacionales ⁵⁵

La crisis económica, por lo demás, generaba en su curso nuevas formas y condiciones que impedían el retroceso hacia modalidades anteriores de acumulación por el intento de reestructuración del aparato productivo, haciéndose más difícil para distintas fracciones de capital la búsqueda de nuevas formas de reinserción, en condiciones de desplazamiento de la hegemonía de los sectores industriales por los portadores del capital financiero.

En tales condiciones, el desarrollo del movimiento social popular seguía un lento curso de salida de su ensimismamiento, intentando redefinir su identidad dentro de los nuevos contextos, sobre la base de presiones reivindicativas hacia el aparato político y económico, de las cuales sólo se hacía eco formal la institucionalidad partidaria y gremial. La protesta adquiría formas puntuales

53 Todavía hacia 1920 la tasa de mortalidad era de 20 a 30 por mil, una esperanza de vida de 31 a 34 años. Baptista, A., "Más allá del optimismo", en "Venezuela: Una ilusión de armonía". IESA Ediciones, 1986. Tal situación no se modificó hasta la década del 40.

54/ Ver cifras en Baptista, A., "La cuestión..." op. cit.

55/ La tesis de que el proceso de acumulación está transitando hacia una fase de apertura a los mercados externos teniendo como eje al capital financiero internacional, ha sido formulada por varios autores, entre ellos Baptista, A., "Más allá..." op. cit.

y abiertamente 'ilegales', en las cuales la violencia personal, la 'delincuencia' de la que estuvo exento el levantamiento, ahora se presentaban como formas normales ⁵⁶. Tal protesta hacia fines de 1989, sin salida política y ajena a cualquier proyecto de reestructuración popular, respondía así a una etapa provisoria y en curso de un movimiento social que intentaba definir una nueva visión y buscar nuevas interrelaciones con lo político estatal. En ese contexto, los resultados de la elecciones de Gobernadores y Alcaldes el 3 de Diciembre de 1989 no podían sorprender, al alcanzar la abstención por primera vez en la historia electoral venezolana casi un 55%. Propuesto este resultado como un nuevo ejercicio de reflexión para el estamento político, en verdad no era sino el resultado final cuantitativo del 27-F.

Hacia 1990, el movimiento de reconstrucción social, difuso todavía, definía las nuevas bases de los futuros conflictos. En extensos sectores de las masas urbanas surgía así, de manera rudimentaria e incipiente, una percepción social muy alejada de la que había predominado frente al Estado y al poder económico durante el levantamiento del 27-F. Aunque no disponemos de información sistemática y sólo de datos parciales para Caracas, ello se advertía en algunas declaraciones:

El pueblo está muy callado...el pueblo tiene un descontento muy grande. En Venezuela somos al revésj. Los salarios están por debajo del costo de la vida. Pa'comprar una 'harina pan'?... Con 4.000 bolívares todavía (sueldo mensual mínimo), el bono alimentario no vale la pena, un pote de leche no dura una semana...(....)El Gobierno está engañando, se burla del pueblo. Yo no creo en la palabra del Presidente, él está como para los ricosj...(....)Blanca Ibañezrobó hasta que le dio la gana. El mismo Ciliberto y ... no pasa nadaj...Que es imposible enjuiciar a un Presidentej. Por qué?. Si yo me robo una hamaca como la que vi ahí, me ponen preso. Al grande no le hacen nada. Al chiquito, si. Y la inseguridad?. Responsabilidad de los Gobiernos es. Al pueblo no le vamos a echar cargos..." (I-2).

De este informante, se desprende lo que podría haber sido no sólo una percepción generalizada en sectores populares, sino una visión cualitativamente distinta a la que había predominado en esos mismos actores sociales en el 27-F. Si en éste, la imagen de que el responsable de la situación

56 La elevación de los niveles de inseguridad en las grandes capitales y particularmente en Caracas después de 1989 ha sido ampliamente documentado.

era el Gobierno, o los políticos, y contra ellos se dirigía la protesta, ahora eran los ricos, los empresarios, los responsables de la situación de miseria. Pero junto a éstos, y en una clara disposición de 'burla', el gobierno. Más aún, estos sectores advertían con claridad un nuevo clima social en el que la ausencia funcional del Estado y la pérdida de respaldo popular al régimen político, eran evidentes. Otros informantes, señalaban estos aspectos:

"Este país después que cayó Pérez Jiménez se vino al hoyo... La gente dice que los Gobiernos estan comprometidos con los industriales... (...)... Fíjese ahorita como esta la situación!. La gente está desconforme con la democracia... A la larga no hacen nada, los dos partidos están involucrados, se tapan unos a otros. Los RECADI han sangrado al país, y los empresarios aprovechándose" [I - 1].

"Cada día se ven más tragedias, más muertos.. La otra vez el Gobierno estaba desprevenido. Ahora, no. Una guerra civil es lo que se oye... Los mismos políticos, la corrupción el dinero, el caso del video de Dager. Ahora la gente esta organizándose en asociaciones de vecinos, en otros grupos. Desempleo es lo que hay ahorita. Bajarán otra vez. Si. A pesar dde todo lo que pasó, y los muertos, y todo. Carlos Andrés está acabado, mucho, mucho, mucho. Y su popularidad? Nada!. Es que no se puede vivir! No alcanza el dinero para nada. Por cualquier cosa (los comerciantes, NJT) cierran los negocios. Cualquier rumor y... cierran" [I-3].

Desempleo, hambre, inseguridad, marcaban la declinación de los vínculos clientelísticos que habían permitido absorber socialmente las crisis de coyuntura a través de la distribución del excedente petrolero, llevando con ello a un primer plano político la figura del líder, del Presidente. Y, paradójicamente, con la desaparición de éstos, la aparente resurrección de un asistencialismo clientelista del Estado a través de medidas que intentaban paliar los déficits nutricionales generados por la drástica caída del ingreso. Se trataba de políticas neutralizadoras de eventuales reacciones de masa disruptivas para el sistema político, que se inscribían en un contexto cualitativamente distinto al de los mecanismos redistribuidores propios a las redes clientelistas anteriores.

Más importante todavía para la dinámica social de corto plazo parecen haber sido los efectos sobre los niveles de vida de las capas medias, cuyo malestar se expresaba en el recrudecimiento de huelgas de personal de la salud, maestros, profesores universitarios, empleados públicos y estudiantes de todos los niveles. Dentro de éstos, los sectores de la burocracia militar aparecían como un sólido sostén del régimen.

El papel cumplido por el Ejército en la represión había sido decisivo en el 27-F, lo que en la situación de crisis aguda del régimen político y de posterior

profundización de los procesos de transición hacia las nuevas formas de acumulación, situaban a las Fuerzas Armadas y a sus estratos burocráticos en una posición social de única base institucional de apoyo real. Sin embargo, el proceso político posterior indicaría que, mucho antes del levantamiento mismo, la crisis política del régimen se procesaba también a través de una profunda crisis ideológica al interior de la institución armada.

Unico sostén coactivo real, las FFAA habían venido experimentando un intenso proceso de profesionalización desde hacía algunos años, lo que reducía sus roles a los de resguardo de la soberanía nacional. Aunque contradictorio éste con la definición ideológica funcional dentro del Estado como participantes dentro del dispositivo de seguridad interior, su capacidad funcional bajo estas concepciones había sido puesta a prueba en el 27-F. Aunque no sabemos con exactitud cuál fue el impacto psicológico de éste en sus cuadros ⁵⁷, de todas maneras para algunos observadores era ya perceptible antes de 1989 un proceso de 'pretorianismo', de adscripción de su estructura a la disposición política del régimen ⁵⁸, el que pudo haberse acentuado posteriormente.

4 de febrero de 1992: rebelión militar y golpe de Estado

Al aplicarse las nuevas políticas económicas con posterioridad al 27 de Febrero de 1989, sus efectos prácticos impulsaron una nueva forma de acumulación dentro de la cual la inserción de los segmentos medios era drásticamente modificada, en la medida en que se redefinía el papel económico del Estado. Si el aplastamiento de las clases subalternas había inducido el ensimismamiento de muchos sectores populares, ello no obtaculizó una creciente movilización de la pequeña y mediana burguesía urbana. En la medida en que la reestructuración económica implicaba la reinserción de éstos, con la consiguiente posibilidad de desaparición de grupos tradicionales y la emergencia de otros nuevos, la desarticulación institucional y la crisis ideológica tenían que constituir parte de los caracteres de la transición a las nuevas formas. Ello explica el que se intensificara la crisis ideológica al interior de los aparatos armados del Estado.

57 Al respecto el ex general Carlos Peñaloza, en "El carrusel militar (V)", *El Universal*, 1/03/1992, señalaba: "Las Fuerzas Armadas salieron a la calle a reprimir los saqueos y cumplieron su misión: sin embargo, al regresar a los cuarteles los militares nos preguntamos: ¿Quién tiene la razón, el pueblo o el Gobierno? la repuesta no era difícil...."

58 Muller R., A., "Las fuerzas del..." p. 135.

Esta crisis era visible en la descomposición funcional de las fuerzas policiales, cuyas evidencias de inmersión en el mundo delictual fueron señalados a menudo ⁵⁹. No era visible, sin embargo, al interior mismo del Ejército, en donde la ideología institucional era, de hecho, cuestionada a fondo por un movimiento crítico al régimen político basándose en el ideario bolivariano, eje central en la definición constitutiva del Estado venezolano.

El 4 de Febrero de 1992 marcaría el momento de crisis más profundo del régimen político construido a partir de 1958, por la protesta armada de un grupo de militares. Poco antes de la medianoche del 3 de Febrero se iniciaba la movilización de algunos cuerpos de élite del Ejército en las principales guarniciones del país, Maracaibo, Valencia, Maracay y Caracas ⁶⁰, dirigidos por 5 Tenientes-Coroneles, tras de los cuales había comprometidos no menos de 8.000 hombres de 17 unidades. Al parecer, razones puramente circunstanciales en la capital impidieron que se cumpliera el principal objetivo del golpe, apresar al Ejecutivo ⁶¹. No obstante, en Maracaibo y Maracay, el éxito había sido completo, en Valencia habían controlado totalmente la zona industrial y en Caracas mismo, habían apesado el Fuerte Tiuna aparte del Estado Mayor, controlando la Comandancia General de la Fuerzas Aéreas y el Comando Regional No. 5 de la Guardia Nacional.

Pese a que en un comienzo el Ministro de Defensa alegó la detención de 133 profesionales de diferentes grados hasta Teniente Coronel y de 967 soldados ⁶² y al otro día de 136 oficiales y suboficiales y 1240 soldados ⁶³, una semana después, extraoficialmente, se señalaba la existencia de 326 detenidos, tenientes coroneles, mayores, capitanes, tenientes, subtenientes y sargentos de

59 Durante 1991 se señaló a menudo públicamente el alto porcentaje de participación de la policía de Caracas en el total delictivo, por parte de organismos oficiales. En un editorial de una revista jesuita se llegó a afirmar: "No es cierto que la policía sea honesta y haya algunos corrompidos o infiltrado. La abrumadora mayoría de ella o pertenece directamente al crimen organizado o cobra comisión de él por encubrirlo o no quiere complicarse la vida", SIC, No. 540, 1991.

60 En entrevista al ex general A. Muller R., *El Globo*, 6/02/91, se dió una cifra inicial de 3.500 hombres. Posteriormente cuando se ordenó cambiarles el nombre a ciertas unidades militares (*El Globo*, 10/03/92), se supo que estaban comprometidas 15 y 2 batallones, lo que aplicando los parámetros utilizados por el anterior harían subir el número de efectivos a unos 8.000 hombres. Los participantes habrían alcanzado el 10% de esa cifra, según entrevista a José V. Rangel, periodista bien informado en asuntos militares, *El Globo*, 18/03/92.

61 Entrevista al Comandante Hugo Chávez, *El Globo*, 29/03/92.

62 *El Universal*, 06/02/92.

63 *El Universal*, 07/02/92.

tropa ⁶⁴.

El golpe había comprometido oficialidad y suboficialidad en áreas militares y políticamente estratégicas del país, movilizando un total de hombres importantes. Aunque en términos relativos a los totales nacionales pudiera minimizarse su significación cuantitativa ⁶⁵, se estaba en presencia de una situación, política y funcional, cualitativamente distinta al interior del Ejército, rama a su vez estratégica dentro de las Fuerzas Armadas. Es probable que tales hechos indujeran tempranamente al Ministro de Defensa a enfrentar políticamente la situación y a prescindir del uso directo de la fuerza en gran escala, aún en contraposición a los puntos de vista del mismo Presidente de la República ⁶⁶.

De hecho, la significación ideológica y la importancia de este grupo de oficiales para mantener la capacidad funcional del instituto armado pudieron ser las razones político institucionales para explicar por qué en fecha relativamente temprana para los lapsos habituales en que se desarrolla la justicia venezolana, 109 capitanes, tenientes, subtenientes y sargentos técnicos quedasen en libertad condicional por no haber suficientes pruebas en contra de ellos ⁶⁷. Tales razones pueden explicar por qué ya a fines de Marzo el número de posibles militares enjuiciados llegaba sólo a 80 ⁶⁸. Se trataba de oficialidad con gran ascendiente de tropa, con antecedentes profesionales y morales intachables.

El golpe pudo desarrollarse inicialmente sin obstáculos en la alta oficialidad, lo que indicaría el gran control interno, neutralización o alta pasividad de éstos, que tuvieron los rebeldes de la alta oficialidad ⁶⁹. El golpe fue derrocado políticamente por la aparición del Ejecutivo en los medios de

64 El *Universal*, 13/02/92. Pero en *El Globo*, 12/03/92, se informaba que el Tribunal Militar había dictado 146 autos de detención a militares y habían sido puestos en libertad 185.

65 Refiriéndose a los tenientes-coroneles, el Ministro señalaba en *El Universal*, 06/02/92, "Si fuera cierto que son nueve... en las Fuerzas Armadas de Venezuela existen 600 tenientes coroneles, por lo tanto, 9 no es una cifra significativa. El Ministro de la Defensa en *El Universal*, 19/02/92 informaba de 300 detenidos, señalando que se graduarían próximamente cadetes con 4 y no con 5 años de estudio "porque faltan oficiales en las unidades".

66 Declaraciones del Ministro de Defensa, *El Universal*, 06/02/92.

67 *El Universal*, 27/02/92.

68 El Ministro de la Defensa anunció que no más de 80 efectivos militares estarían implicados en la asonada del 4-F. En esa oportunidad se sobreesieron 65 personas. *El Universal*, 19/03/92.

69 En la reorganización decretada por el Ejecutivo se despojó del mando a los cuatro generales que estaban en el frente de las guarniciones que estuvieron al centro de los acontecimientos, *El Universal*, 17/02/92.

comunicación ya a la 1.30 de la madrugada del Martes, lo que se instrumentó a través de negociaciones que empezaron a las 3 P.M. en Miraflores. El golpe, por tanto, en lo esencial no fué derrotado militarmente, aún cuando la reducción física de las fuerzas rebeldes duró hasta las 10.30 de la mañana, cesando oficialmente a las 11.50 cuando su líder hiciera un llamado a la rendición por la televisión. Paradojalmente, el impacto colectivo de tales imágenes neutralizó políticamente la derrota, permitiendo activar un respaldo social de amplio espectro a las intensiones de los rebeldes que hasta el momento no habían contado con apoyo popular. Se iniciaba ahora la derrota política del Gobierno.

El objetivo principal había sido eliminar políticamente el Ejecutivo y tomar el mando para crear una situación en el país que permitiera poner en curso una reforma total del régimen. Ejecutada por civiles, las FFAA asumirían un rol inductor/garantizador de las transformaciones. Las declaraciones de uno de sus líderes, Teniente-Coronel Hugo Rafael Chavez Frías, fueron claras al respecto:

"Nuestro objetivo, más allá del militar, era eminentemente político... En forma conceptual era la toma de poder y en forma concreta la captura del Presidente de la República para enjuiciarlo frente a la población..."

"...nosotros creímos y seguimos creyendo que en el proyecto cabrían hasta personalidades de partidos políticos, sectores de AD que no se han dejado llevar por la corrupción, otros de la oposición y sectores progresistas..."⁷⁰

Otro de los dirigentes del movimiento, Francisco Javier Arias Cárdenas, planteaba también en una entrevista posterior al golpe la misma posición:

"Fundamentalmente nos planteamos la captura y juicio del Presidente, un juicio de cara a la nación...lamentablemente al no conseguir el primer objetivo, los otros dos (toma del poder y conformación del Consejo) los habríamos conseguido con muchísimo esfuerzo y con una guerra muy larga..."

"(Ese Consejo de Emergencia estaría conformado por civiles y militares?) - Lógicamente, con preponderancia de civiles. En el Consejo inicial nos planteábamos un número impar de personas. Hay un proyecto de toma y control inicial del poder, pero con inmediata participación de las mas amplias capas de la sociedad"⁷¹.

70 El Globo, 29/02/92.

71 Entrevista al Comandante Francisco Arias C., El Globo, 27/02/92.

Los caracteres de la ejecución del plan militar no dejaron lugar a dudas, pues la disposición de la fuerzas en distintos frentes de combate se orientó a paralizar al Ejecutivo y a desarticular sus principales fuerzas militares de apoyo. Al no conseguir el objetivo militar principal, apoderarse del Presidente en ejercicio, evidentemente se requería de una rearticulación de las fuerzas, cambios organizacionales y un plan político de los cuales no disponían. El resultado habría sido un desgaste militar considerable sin efectos políticos positivos para sus planes, en el corto plazo. En las anteriores respuestas Arias había sido explícito al respecto. Chavez plantea la misma opinión:

"Cuando nos dimos cuenta que el objetivo no pudo ser conseguido y que lo que venía era una masacre de población civil y de personal militar, que habría una fratricida, decimos rendir las armas y esperar mejores condiciones"⁷².

El movimiento militar había sido resultado de un largo período de preparación previa a nivel ideológico al interior del Ejército. Al parecer, desde 1976 ya existían reflexiones críticas en algunos núcleos de oficiales jóvenes preocupados por el desarrollo institucional. El punto de partida parece haber sido la promoción Simón Bolívar egresada de la Escuela Militar en 1975. Cuatro promociones, por tanto, habrían estado vinculadas generacionalmente a estas perspectivas⁷³. Sólo hacía ocho años se habrían empezado a organizar, sin embargo como movimiento propiamente tal, en torno a la figura del actual Teniente-Coronel Hugo Chávez. Si ésto fue así, evidentemente el movimiento de ideas trascendía claramente la figura de Este último para proyectarse en un ámbito mucho más amplio. Sólo hace pocos años atrás tales grupos comenzaron a ser identificAdos desde el interior de la institución armada a través de las

72 El Globo, 29/02/92.

73 Rangel, J.V., "Comandante, cuál es su pensamiento?", El Nacional, 23/03/92.

siglas CoMaCaTe, como es ya sabido ⁷⁴. Aunque no parecen existir evidencias escritas muy abundantes de este desarrollo crítico, este rasgo ideológico junto con el carácter básicamente institucional, parece diferenciar este movimiento militar respecto a otros que le precedieron en la década del 60.

No parece que hayan encontrado resistencias activas de ese mismo carácter dentro de la institucionalidad. De hecho sus líderes eran conocidos de manera indirecta por no ser confiables en cuanto a lealtades políticas para el régimen institucional ⁷⁵. Había al parecer, un contexto ideológico neutro y/o favorable a ellos, aunque de manera pasiva. No obstante, su influencia se ejerció sobre un número importante de oficiales y suboficiales ⁷⁶. En todo caso, los puntos de vista críticos frente al régimen político y la situación económica del país debieron haber estado extendidos mucho más allá del MBR-200, como lo han evidenciado las declaraciones públicas, individuales y colectivas, de la

- 74 La sigla designa a comandantes-mayores-capitanes-tenientes. El general retirado Carlos Peñaloza en entrevista televisiva del 4 de Febrero fue el primero que hizo públicos algunos de estos antecedentes. Muller R., A. en *El Globo*, 06/02/92, fecha el movimiento desde el "viernes negro" del 1983, momento en que el Gobierno modifica el tipo de cambio. El ex-Director del DIM Herminio Fuenmayor señala que el conocimiento público del grupo CoMaCaTe en el Ejército se dió en 1987, ver *El Universal*, 06/02/92. Estas aseveraciones son consideradas con sorna en un agregado al remitido titulado "El Movimiento Revolucionario Bolivariano 200. Al pueblo de Venezuela" que citamos más adelante. En este se lee: "Nuestro saludo solidario para Alfredo Peña en su consecuencia con la verdad. Lo retamos a publicar este remitido pago para que cancele su error (salido de sus relaciones con los grales de panza y whisky) de que no creía en aquellos que los "inteligentes de inteligencia" llamaban COMACATE, (siempre fuimos MBR-200) porque en las F.A.N. no había alguien que tuviera aquello que rimaba con "bolas". MBR-200".
- 75 Un controvertido ex-director de la Dirección de Inteligencia Militar en entrevista señalaba, "Siempre los vieron como unos indeseables, unos conspiradores, y por eso les hicieron la vida imposible, pero nunca atendieron a sus inquietudes. Finalmente fueron expulsados de la Escuela de Estado Mayor por un supuesto bajo rendimiento", *El Universal*, 06/02/92.t
- 76 El comandante Arias Cárdenas declaraba al respecto: "...nosotros sabemos que dentro de los mandos y la gente que nos conduce... hay una cantidad importantísima de los elementos del Ejército, de la Marina, de la Aviación y de la Guardia Nacional, que ve como referencia el gesto nuestro..." *El Globo*, 27/02/92. Evidentemente, el impacto posterior del golpe, al que se refiere Arias C. y sobre el cual ya no caben dudas, tuvo que estar condicionado por la influencia anterior que ejercieron y, ya por razones ideológicas o por razones exclusivamente militares. No debe olvidarse que aún aquellos militares que los adversaban aún hoy reconocen sus méritos. El ex-general Carlos Peñaloza, señala por ejemplo: "Lamentablemente ese grupo estaba integrado por algunos de los mejores tenientes, capitanes y mayores con que contaba el Ejército. *El Universal*, 19/02/92.

actual oficialidad en retiro ⁷⁷. Desde este ángulo, la hipótesis de adscripción al movimiento, por parte de la oficialidad y sub-oficialidad, por simples efectos de un liderazgo personal, es totalmente insuficiente para explicar el conjunto de la situación que culminó el 4-F.

Cabe diferenciar el desarrollo de ese proceso ideológico de la preparación del alzamiento mismo. Reducir en este aspecto el análisis a un problema de planificación de un "golpe de estado" dejaría de lado los aspectos más significativos del fenómeno del 4-F, es decir, sus aspectos ideológicos y políticos en sentido general. Sólo enfatizaría los aspectos técnicos-institucionales que organizan la utilización de la fuerza, insuficientes para captar sociológicamente aspectos más amplios del contexto en que se ubicaba. Es posible, así, considerar el 4-F en su génesis, como un proceso crítico ideológico que fue desarrollándose con caracteres de "rebelión" pasiva, hasta que los cambios políticos del país permitieron su transformación en "rebelión armada. Ello hace posible percibir nexos sociales que también estuvieron presentes en el levantamiento del 27-F.

En todo caso, la sola consideración de la naturaleza misma del golpe de estado fallido permite apreciar aspectos importantes. De acuerdo a lo que hemos establecido, él estuvo dirigido a derribar un régimen político y no a cambiar la naturaleza misma del Estado. En consonancia con ello, no existía una planificación económica ex-post correlativa a un propósito refundacional de las bases mismas de aquél. Se aceptaban los principios democráticos, pero se negaba que el régimen que intentaba expresarlos efectivamente lo fuera.

Ello marca decisivamente su diferencia respecto a los "golpes de estado" que surgieron en el curso de las décadas del 60 al 70 en América Latina. Estos, como es sabido, fueron golpes institucionales, efectuados por las Fuerzas Armadas y no por fracciones de éstas y, particularmente, fueron organizados por la alta cúpula militar. Se orientaron a modificar las bases del Estado y a reorganizar totalmente las estructuras económicas, en la perspectiva de facilitar un proceso modernizador que tuviera como protagonistas centrales al capital financiero transnacional. En gran medida respondieron a la acción de fuerzas sociales que desarrollaron una labor sistemática de acercamiento "desde afuera"

77 Las primeras declaraciones en este sentido fueron de Muller R., A., en entrevista citada quien explicaba la protesta militar no por problemas exclusivamente socio-económicos sino que es mucho más de fondo, tiene que ver con la manera como estamos organizados los venezolanos". En un remitido firmado por oficiales de las FAN en situación de retiro también se hacían fuertes críticas al ordenamiento político y a su dirigencia (*El Universal*, 7/03/92). El Gobierno arrestó al Presidente de la institución posteriormente. Ver también declaraciones en el mismo sentido general retirado Santiago Ramírez, *El Nacional*, 27/03/92, y sentido del general también en retiro Elio Antonio García Barrios, *El Globo*, 25/03/92.

a la Fuerzas Armadas y que se prepararon ideológica y organizativamente para "tomar el poder" y no simplemente para "tomar el Gobierno" ⁷⁸. Lo aparentemente insólito en el caso venezolano radica en que tales fuerzas económicas tenían el control del Gobierno que, precisamente, impulsaba un proyecto modernizador, pero no tenían el control completo del Estado, como sucedió con posterioridad a la ejecución de los golpes de la década del 60-70. Tales aspectos no son comprensibles si no se considera el 4-F como parte del discurso de la crisis global del país.

De hecho, en boca de los mismos protagonistas el golpe de estado habría sido el resultado final de un largo movimiento crítico:

"Desde hace varios años. Hace casi dos décadas en el ejército comenzó a correr una nueva corriente refrescante, más orientada a lo social y hacia la participación del país" ⁷⁹.

Evidentemente aquí la referencia es el surgimiento de ciertas perspectivas reflexivas respecto a la institución y a su inserción social. Una crisis ideológica interna al Ejército pudo desarrollarse así, en una ideología institucional crítica y rebelde del mismo orden, sin que hubieran, al parecer, respuestas ideológicas coherentes. Ello significaría que la ideología oficial había perdido efectos integrativos.

Son escasas las informaciones respecto a los caracteres de esta ideología crítica, pero los elementos existentes permiten configurar algunas hipótesis respecto a su naturaleza.

"No somos nacionalistas a ultranza, ni rayamos en el chauvinismo-prosigue- Somos militares progresistas que rescatan el derecho de la nación de ser ella misma, de que quién la puebla construya sobre su propia historia. Estamos impregnados del pensamiento bolivariano integracionista, por supuesto mirando primero hacia dentro para poner orden en la casa, para estar en condiciones de alinear-nos con otros países con condiciones similares a las nuestras...somos un pequeño país con grandes potencialidades. Partamos de esa realidad, no podemos competir con las grandes potencias...Simplemente pedimos un techo de defensa a nuestra soberanía, el derecho a organizar nuestra población como ese pueblo exige y calma en la historia patria..."⁸⁰.

78 Vasconi, Tomás A., *Gran capital y militarización en América Latina*, ETA, 1978.

79 Entrevista al Comandante Chávez, *El Globo*, 29/02/92.

80 *Ibidem*.

"...nosotros somos un ejército popular, oficiales jóvenes y con otras perspectivas de la realidad nacional e internacional... Hay intereses de convertir a nuestros ejércitos en policías y algunos de nuestros jefes conviven con eso, no por convicción sino porque tienen que decir si para ascender o subir de categoría, independientemente de como se afecte históricamente a nuestro ejército... Como ejército bolivariano, rechazamos esa perspectiva de convertirnos en policías porque va contra nuestros principios de independencia y autonomía... Al ejército se le utiliza, no para cumplir con las necesidades y el mantenimiento de la seguridad territorial del país, sino como enemigo del mismo pueblo y eso es inconcebible." ⁸¹

"[Cómo entienden ustedes entonces, un sistema democrático?] Un sistema de alternabilidad donde el pueblo es quien debe elegir a quienes lo deben representar sin manipulaciones. Lo que aquí existe es un bipartidismo que no permite tal democracia en esencia. Pero el pueblo mismo tiene la respuesta, conoce quiénes son sus verdaderos líderes" ⁸²

En la medida que tales concepciones generales conformaban una ideología activa dentro del Ejército, vale la pena citar la visión que de ella tenía el representante más importante del Alto Mando, el Ministro de la Defensa. Este planteó, a dos días de la intentona, la primera versión al público de la concepción sostenida por los oficiales rebeldes:

"La verdad es que los oficiales -y el señor Presidente han utilizado una frase interesante y yo creo válida- mantienen una ideología un poco anacrónica; son los hombres que tienen un pensamiento nacionalista extremo; consideran que en Venezuela debe establecerse un sistema político distinto al sistema pluralista y dentro de ese cuadro mantienen ellos una excesiva pasión porque ellos consideran que de esa forma podrán reorientar a Venezuela por un camino distinto al que actualmente vivimos" ⁸³

La opinión citada permite en cierta medida contraponer a la ideología de los rebeldes la ideología oficial, la que se situaba en el marco de un control institucional a partir del cual calificaba de "anacrónico" y "extremo" a un pensamiento nacionalista, sin excluirse de una vertiente propia de

81 Entrevista al Comandante Arias, *El Globo*, 27/02/92

82 82/ Entrevista al Comandante Ortiz Contreras, *El Nacional*, 03/03/92.

83 83/ Conferencia de prensa, *El Universal*, 06/02/92.

nacionalismo⁸⁴. Este último se presentaba aceptando el régimen político y la dirección que se había trazado. Cabe preguntarse si eran éstas las dos corrientes ideológicas fundamentales dentro de la institucionalidad militar.

Si se examinan los puntos de vista de un observador interesado pero conocedor del problema, éstas habrían sido las corrientes en pugna:

"A mi juicio, a ambos bandos los movió un sentido moral que atendía en cada caso a un código de ética diferente, donde la palabra "honor" significaba cosas distintas. Esta diferencia de óptica es la que me a mí llevó a plantear públicamente en mi discurso al entregar el Ejército que al país se le estaba planteando un falso dilema moral: escoger entre una "democracia corrupta y una dictadura honesta"⁸⁵.

Aunque no disponemos de mayor información, podría razonablemente formularse la hipótesis de que el campo ideológico interno efectivamente estaba dividido en tales corrientes y, aunque el espectro de grupos de opiniones pudiera haber sido más amplio, es probable que ellas estuvieran más, o menos, cercanas a estos dos ejes. Había, por tanto, una corriente crítica, conocida como el Movimiento Bolivariano, y la democracia-oficial, vinculadas a las concepciones políticas, sociales y económicas del nuevo Gobierno. Heredera esta última de una ideología institucional oficial en curso desde 1958⁸⁶. Si ello fuera así, se reproduciría nuevamente la polaridad ideológica presente ya en el levantamiento del 27-F: el "nosotros" - "militares" - "pueblo" - "el Gobierno" - "los políticos" - "el Presidente".

Evidentemente, aquí esperaban elementos contextuales en una evolución institucional de la cual ya sabemos la existencia de una tendencia al

84 El General retirado Carlos Peñaloza los había considerado como "ayatollahs" por su extremismo en un programa televisivo el día 04/02/92.

85 Peñaloza, Carlos, "Campo minado. El honor militar", *El Universal*, 19/02/92.

86 En el primer gobierno Carlos A. Pérez se aprobó la Ley Orgánica de Seguridad y Defensa la que incluía "conceptos poco democráticos tomados de la doctrina de la seguridad nacional que constituía la ideología ultraderechista de los gobiernos militares de la época". Ver: Carlos Peñaloza, "Campo minado. El Carrusel Militar III", *El Universal*, 09/03/92.

Es probable que ello fuera sintomático de la preeminencia de la tendencia prusiana al interior del Ejército la que bajo el gobierno siguiente se desgastó considerablemente, al verse envueltos algunos de sus exponentes en negociaciones de armas dudosas desde un ángulo legal. Este es el sector militar al que probablemente se refieren algunos observadores a fines de Marzo cuando plantean la posibilidad de un golpe de derecha. En entrevista los comandantes del 4-F declararon respecto a esta posibilidades que "... en los generales (no en todos, porque allí hay honestos) existen ganas, pero no la fuerza moral". Ese último aspecto debe entenderse como ascendientes ideológicos dentro del cuerpo. *El Globo*, 26/03/92.

pretorianismo. Al parecer, tal tendencia podría haber tenido efectos destructivos internos mayores de los que se podía pensar hasta 1989, y de alguna manera ello podría ligarse en parte a los efectos de las concepciones o doctrinas militares puestas en práctica por los Gobiernos democráticos posteriores a 1958. Al respecto, ex-integrantes de la institución armada han proporcionado antecedentes para calibrar los efectos internos de la evolución de la crisis del régimen político. Un ex-oficial, en declaraciones sobre su participación en la movilización militar del 26 de Octubre de 1988- en la que un grupo de tanques llegó al palacio de Miraflores bajo la aparente orden de defensa del Ejecutivo ante una intentona golpista - señalaba que:

"En la institución militar ha ido apareciendo un fenómeno separatista, los generales y los coroneles forman un estrato superior muy ligado al ámbito político, lo cual los hace separarse cada vez más de sus funciones fundamentales. Existen casos en los cuales los subalternos no conocen a sus comandantes..Hán dejado de ser comandantes, líderes formadores de hombres para convertirse en seudoejecutivos"⁸⁷.

De hecho, el Ministro de la Defensa planteaba días después la necesidad de reestructurar la política militar centrada en la rotación de los mandos, diseñada bajo la presidencia de Rómulo Betancourt⁸⁸. Y en una serie de artículos de prensa otro ex- general proporcionaba antecedentes y opiniones respecto al efecto dañino que dicha práctica había generado. En efecto, la "irresponsable y dañina práctica de purgar anualmente la cúpula militar del país", había "ido erosionando paulatinamente el liderazgo de los jefes castrenses", lo que "pareciera premeditado para compensar la evidente decadencia del liderazgo político". El resultado es "que ese año en la práctica se reduce a seis meses, porque en la segunda mitad del período se desarrolla una actividad repleta de intrigas florentinas destinadas a promover o descalificar las candidaturas de los probables miembros del futuro Alto Mando...Mientras los jefes se distraen en estas luchas, el campo queda libre para que se desarrollen liderazgos diferentes a los institucionales, como el que quedó de manifiesto el pasado 4 de Febrero". Y si en los dos gobiernos anteriores al actual habían rotado cinco Ministros de la Defensa, en este último ya lo habían hecho cinco...sólo en tres años⁸⁹.

87 Declaraciones a *El Nacional*, 22/03/92.

88 *El Universal*, 27/02/92

89 Carlos Peñaloza, "Campo minado. El Carrusel Militar", *El Universal*, 07/03/92.

La desarticulación que tal tendencia involucraba probablemente fue disolviendo los componentes ideológicos integrativos de que se nutrió inicialmente la doctrina militar democrática introducida con posterioridad a 1958. En todo caso, la oficialidad parece haber sentido con mucha intensidad la discrepancia entre la práctica clientelista de subordinación al poder político y los valores transmitidos por la normativa interna vigente, exaltadora de valores profesionales y patrióticos, básicos, como es sabido, para mantener la unidad ideológica de un cuerpo armado y preservar su capacidad funcional. Por lo menos estos aspectos fueron muy importantes para los propios comandantes de la rebelión, como lo plantean en un documento:

"Al referirse al Estado Venezolano es necesario revisar su Ejército, es fundado en base a conceptos y orientación de Juan Vicente Gómez, adecuado por tanto a una situación nacional por demás específica. Sin embargo la lectura de leyes y reglamento militares: El reglamento de servicio de Guarnición, reglamentos de castigos disciplinarios No. 6, y LOFAN (que decimos deben ser consultados directamente por cualquier verdadero investigador de esta temática, mucho más que consultas y "amistad" con elementos a veces poco representativos del mismo espíritu militar allí reflejado), se ubicará en estas normativas un sentido de idealismo, desprendimiento, espíritu de sacrificio, amor a la patria y su gente, libre ejercicio del deber y camaradería interna sin distinciones de Jerarquía, que sorprenderá a quienes ven la vida opípara, el ejercicio despótico del mando, la vacuidad evidente en algunos cuantos militares. Esta dicotomía tiene que ver a nuestro entender con el efecto de una penetración dentro de la institución del doble discurso político: el que tiende a estabilizarse sobre el engaño y la apariencia, reforzándose en la manipulación de principios y leyes."⁹⁰

Adviértase como en el texto el origen del aparato armado se funda en el Estado autoritario gomecista, señalándose como ese a componente inicial se incorporó, posteriormente, una normativa cuyos valores son democrático nacionales.

A partir de ahí se argumenta la existencia de una dicotomía de funcionamiento que sería efecto no tanto de ese origen histórico, sino de la "penetración" del "doble discurso político". Dicotomía que funcionaría sobre el "engaño y la apariencia", por medio de la manipulación de la normativa.

Esta dicotomía o doble discurso se describe en los siguientes términos:

"Este doble discurso se evidencia en una enseñanza que distorsiona el espíritu de las leyes: El reglamento dice, por ejemplo, que el superior debe dar el ejemplo y que las relaciones deben ser entre los mandos de una suerte de respeto filial (Art. 84 Regl., Cast. Disc. No 6) pero la enseñanza diaria en los institutos militares y destacamentos afirma: "El superior siempre tiene la razón, sobre todo cuando ésta no está con él o "La inmoralidad es la base de la disciplina". Esto conlleva una suerte de doble moral que para algunos es reflejo de la adulancia, de la farsa impuesta por la mediocridad enquistada por (y en) los politiqueros dirigiendo al país." ⁹¹

Hemos sostenido que las relaciones clientelísticas, como forma social de articulación, constituyen el fundamento real de la continuidad de formas culturales, es decir, de prácticas, valores y significados, cuya génesis final remite a un fondo histórico premoderno o tradicional. Fundamentales en la arquitectura política, con ellas se habría afirmado la continuidad de una cultura preburguesa. Pero, simultáneamente, el Estado venezolano ha tenido que estimular la constitución de un orden económico moderno, por medio del desarrollo de un cuerpo normativo y valórico que permita la profundización del mercado y la ampliación del capital. Como sabemos, el ingreso petrolero hizo posible que tales tareas contradictorias se desarrollara sin entrar en colisión, verdadero fundamento de lo que algunos denominaron "la ilusión de armonía" ⁹².

Tales son las bases que permitieron el desarrollo de una "aculturación antagonista" y el desarrollo de un comportamiento de masa característico, que ha sido descrito en la hipótesis de la doble racionalidad del venezolano ⁹³. Este asumiría los medios, pero no los fines, valores y significados que supone la racionalidad incorporada a las nuevas formas económicas y organizativas modernas. Se mantienen los significados y valores tradicionales que informan los contenidos culturales típicos de formas precapitalistas. Simultáneamente, la introducción a la nueva racionalidad encuentra obstáculos subjetivos para su implantación. En el ámbito de la intersubjetividad social se localiza un conflicto permanente entre significados reales y significados atribuidos, entre normatividad tradicional y moderna, lo que determina la ambivalencia de los

91 Ibidem

92 Ver IESA, *op. cit.*

93 Martín Gustavo, *Homológicas. Escritos sobre racionalidades*, UCV, 1990, p. 142.

comportamientos en tanto la conflictividad pasa a ser una forma de existencia normal.

Evidentemente, en la percepción de los líderes rebeldes, la lógica de esta "doble racionalidad" se encuentra en sus antagonistas. En el estrato adscrito al régimen político hay una incorporación formal de una normativa que es desvirtuada en la práctica por fines y valores ajenos a ella. En cambio el comportamiento congruente habría generado conflicto y finalmente, ruptura institucional. Sólo en un aspecto esta apreciación parece incorrecta: en tanto asigna un origen puramente exterior a la institución armada, a ese "doble discurso". Parece más adecuada, de acuerdo a los términos de este análisis, la interpretación de que las condiciones contextuales internas y externas a esa doble moralidad agudizaron la discrepancia, afectando la capacidad funcional de la institución. En tales condiciones, el personal cuyo comportamiento estaba más influido por valores integradores nacionales tenía que percibir tal discrepancia como un conflicto subjetivo entre la lealtad a los valores patrios e institucionales y su adscripción a una práctica institucional. Por lo demás, esta es la hipótesis básica en la que se sostienen opiniones de ex-oficiales del Ejército que intentan explicar las razones del 4-F. Una de éstas, por ejemplo, plantea lo siguiente:

(P: Se comenta que el alto mando es elegido a dedillo por los partidos políticos mayoritarios, de ser así, existen compromisos políticos. Será por esto que no se hace ningún tipo de cuestionamiento?): "Esa es la tragedia y una de las causas que origina la crisis dentro de las FFAA, porque los mandos subordinados, que ven que sus jefes no enfrentan las responsabilidades como deberían, tienden a rebelarse. Primero murmuran y luego llegan hasta ese extremo (el intento del golpe)"⁹⁴.

Cabe advertir que en el documento de los comandantes se establece una clara vinculación entre esta práctica denunciada, la ideología oficial de la institución y el régimen político. En efecto, el documento señala a continuación:

"Se encuentra entonces lo que podríamos llamar ideología institucional, afectada del mismo engaño que penetra nuestra nación, nuestra legalidad. Vienen a ser las leyes militares lo mismo que la constitución que refería Fermín Toro: "Doncella de la Selva Negra, mil veces violada". Como consecuencia podemos afirmar con la mayor simpleza que la aplicación deformada de las normas acep-

tadas en esa forma por una "necesidad de subsistencia" en el medio correspondiente se traduce en una práctica militar no ética, ausente de valores, que corresponde con el ejercicio político del poder".⁹⁵

La formulación casi axiomática de la relación, importa en este análisis como un efecto subjetivo en hombres de acción de una crisis global, que es percibida por éstos de manera sintética. Y en esta percepción se vinculan estrechamente la carencia de legitimidad del régimen político con la pérdida de un cierto tipo de legitimidad distinta en la institución armada misma.

Habíamos sostenido que el levantamiento del 27-F había constituido, desde un punto de vista general, el índice de convergencia coyuntural de los flujos críticos de la legitimidad funcional y de la acumulación. Había sido una protesta violenta del movimiento de masas frente a los efectos coyunturales de una crisis global cuyo proceso de desenvolvimiento operaba en el largo plazo. Las opiniones del documento evidencian que, a lo menos en sus líderes, el 4-F respondía al mismo movimiento histórico, pero apuntando a un aspecto nuevo: la legitimidad histórica.

4 de Febrero de 1992: rebelión militar y crisis de legitimidad histórica.

A partir del análisis anterior se puede comprender mejor las posiciones generales presentes en el discurso militar rebelde. Resalta con claridad la definición institucional que asigna al Ejército una función nacional integradora, tanto en los ámbitos de la Nación como del Estado. En ella, las labores profesionales excluyen actuaciones reñidas con las vinculaciones pueblo-institución armada, en términos de la cual el Ejército es "popular", e institución armada-Estado, por la cual este último debe asegurar la "independencia" y la "autonomía". Tales definiciones estarían avaladas por el pensamiento bolivariano, en virtud del cual la concepción integracionista latinoamericana pasaría previamente por un esfuerzo de afirmación nacional.

Independientemente de que tales puntos de vistas puedan encontrar esos asideros ideológicos, parece claro que constituyen un intento de preservar un perfil institucional nacional frente a las crecientes presiones de la política exterior norteamericana. Esta, como es sabido, ejerce influencias tendientes a

modificar el rol de las Fuerzas Armadas latinoamericanas en el sentido de orientarlas a cumplir papeles más activos en la represión contra el narcotráfico.

Lo que conllevaría disminuir sus funciones de garantes de la soberanía nacional, reduciendo su influencia política al interior de los marcos nacionales. El impacto de tal política en el caso venezolano bien podría ir más allá de la crítica hecha por el MBR-200, si se considera que el cuadro político internacional post Guerra Fría ha traído consigo la disolución de los esquemas ideológicos que proporcionaron unidad institucional a los cuerpos armados latinoamericanos.

Parece clara la distinción que se establece en el discurso entre Estado y régimen político, por medio de la cual se afirma el carácter no democrático de este último, mientras se establecen normativamente los principios democráticos para el primero. Esta afirmación de principios poco explícitas en las entrevistas, es posibles confirmarlas en un panfleto firmado por cinco comandantes, entre ellos Hugo Chávez F., Miguel Ortiz C. y Francisco Arias C., en donde se declara:

"La constitución y la legalidad solamente pueden ser entendidas en beneficio de la sociedad venezolana, no como justificación de los dominadores. La voluntad del pueblo debe ser respetada ; consultada y ejecutada. Allí está la única y verdadera soberanía, allí está la fuente de la constitucionalidad. La razón más profunda del movimiento iniciado el 4 de febrero, es la búsqueda de la verdadera Democracia participativa. El Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, independientemente de su proyecto participativo, ha tenido como primera y fundamental meta la ruptura de las vetustas paredes del dique de contención en que se convierten los cogollos partidistas..."⁹⁶

Y en otro documento también reiteran estas ideas:

"...nuestros movimiento se propone no un retroceso histórico, sino un salto a la verdad, a la ubicación concreta dentro del espíritu legal y capta una aspiración sentida de las mayorías nacionales, decepcionadas en esta primera fase de la propuesta (La aplicación real de nuestra Constitución es una Revolución). Con relación a la visión de nuestro planteamiento inmediato a la toma del poder,

96 "El Movimiento Revolucionario Bolivariano 200. Al pueblo de Venezuela. Cárcel de San Carlo, 04 de Marzo de 1992" (firmas) Cmdte Hugo Chávez Frías, Cmdte Miguel Ortiz, Cmdte Francisco Javier Arias Cárdenas, Cmdte Joel Candelario Acosta Chirinos, Cmdte Jesús Urdaneta Hernández. El texto fue publicado posteriormente en *El Universal*. Las mismas ideas habían emitido en otro texto publicado en *El Nacional*, 08/03/92, firmado por cinco comandantes.

igualmente nos ubicamos en un sentido de verdadera Democracia, pasando por un período de emergencia dentro del cual se garantiza aun el ejercicio de la participación directa de los ciudadanos: En la misma constitución del gobierno provisional se dará prioridad al elemento civil en la toma de decisiones, se tenderá a propiciar el rápido desarrollo de formas de participación verdaderamente democráticas como son movimientos de base y asociaciones de vecinos. Las medidas de emergencia tendrán como orientación inmediata y prioritaria la alimentación y condiciones de vida de las mayorías por encima de compromisos grupales o sectoriales... nuestras propuestas concretas van a ser referencia y rumbo sujeto a la discusión colegiada con participación de centros de investigación, Universidades y Academias si garantizamos los medios para que el ejercicio de la representatividad esté sujeto a la "responsabilidad", entendida como vía doble permanente entre representantes y representados." 97.

Tal argumentación, por lo demás, parece haber sido compartida por extenso grupo de militares activos e inactivos, como hemos visto.

Desde nuestro ángulo deben destacarse caracterizaciones de tipo "fascistas" a estas pretensiones y la consiguiente hipótesis del "magnicidio", como aquella interpretación más corriente que les asigna el objetivo de instauración de una "dictadura" y, por tanto, contrapuestos a los ideales democráticos. Esta hipótesis se asienta en el supuesto general que tales principios excluyen y/o excluirían la utilización de la fuerza como medio para conseguir objetivos políticos. Para nuestros propósitos podemos dejar de lado el análisis de la real vigencia histórica de tal supuesto en la historia de las democracias occidentales, como el examen filosófico político. Desde una perspectiva sociológico histórica, un acercamiento más fructífero al problema, en condiciones que en la organización de que se trata los caracteres "democráticos" son problemáticos y nuevos actores reclaman esa pretensión, pasa por el examen de los propósitos explícitos, argumentaciones y comportamientos de estos actores dentro del contexto. En otros términos, el "carácter democrático" de una organización política no es sino un rasgo cuya vigencia debe resistir la prueba de los hechos.

Al respecto, y en una aproximación a la cuestión, cabe situar el problema primero en el contexto histórico venezolano, en el cual los procesos de afirmación democrática han pasado por condiciones muy distintas a las del resto de los

países latinoamericanos. Cabe recordar que la constitución de un Estado nacional moderno tuvo lugar sólo a comienzos del siglo XX a través de la acción de una dictadura implacable de 26 años y que las bases autoritarias de ésta permitieron a otra dictadura, la de Pérez Jiménez, sentar las bases de la industrialización nacional. Estado y empresariado industrial creados sobre tales bases fueron, a su vez, elementos decisivos para afirmar el régimen político posterior a 1958. Este no eliminó la exclusión real de un fuerte sector de las clases subalternas de las decisiones sobre la construcción nacional, sino que la reprodujo en las nuevas condiciones históricas no vacilando en emplear la fuerza contra éstas el 27-F. No caben dudas, por tanto, que el proyecto democrático se ha desarrollado en condiciones asaz originales. Así como la ciencia no discurre a través de "caminos reales", tampoco lo hace, al parecer, la historia venezolana.

La proposición de que el régimen político era no democrático y era menester reemplazarlos por otras estructuras bajo principios democráticos reales, fue asumida consistentemente en la formulación de los planes militares. Políticamente, el objetivo del movimiento no fue tomar el poder del Estado sino el Gobierno. Los propósitos refundacionales pasaban por la modificación en profundidad del régimen político prioritariamente. De ahí que no existiera un plan económico, sino que tan sólo un ideario económico antineoliberal y popular.

Quienes expresaron pública e inicialmente, la idea de la defensa de la Constitución y de la ilegitimidad del régimen político fueron un grupo de oficiales retirados, que en un remitido afirmaron:

"... las verdaderas causas que originaron los hechos recientes están en la incapacidad de la dirigencia política para combatir la corrupción, proporcionar seguridad a las personas y bienes, hacer eficientes los servicios públicos, proporcionar orden e igualdad para todos: en fin, hacer que se cumplan los postulados que la Constitución y las leyes del país establecen, donde el venezolano pueda disfrutar de una vida digna y tener acceso por igual en el disfrute de la riqueza, y.. no somos nosotros, constitucionalmente, garantes del cumplimiento de esa leyes?"⁹⁸

Adviértase que la crítica sustancialmente niega legitimidad funcional y la capacidad del régimen político de reflejar los contenidos democráticos de la

98 Remitido: "Los oficiales de las Fuerzas Armadas en situación de retiro a la opinión pública nacional", *El Universal*, 07/03/92. Esta misma idea fue posteriormente exhibida como fundamento general de la defensa de los comandantes implicados, en texto remitido a la prensa. *El Globo*, 17/03/92.

Constitución. Independientemente de que ésto último sea cierto, de hecho el documento recogía los resultados arrojados por el 27-F para el régimen. La percepción colectiva de una ideología democrática no asumida institucionalmente de un modo orgánico, encontró allí su afirmación definitiva para extensos sectores populares, como hemos visto. La represión masiva de grupos sociales en los cuales el régimen político y el partido de Gobierno fundamentaban sus proposiciones de cambio, fue una contradicción no sólo inmanejable a niveles ideológicos, sino que eliminó la sustentación popular histórica al sistema político.

Al orientarse el movimiento rebelde a la destrucción del régimen político no podía menos que encontrar apoyo popular, pero al asumir la posterior reconstrucción democrática de éste, aseguraba también la aceptación de los grupos medios afectados drásticamente por las reformas políticas y económicas en marcha. De ahí, por tanto, la popularidad del movimiento en un espectro de fuerzas sociales muy amplias.

Sin embargo, lo anterior no explica ni la amplitud de aceptación, ni la modificación cualitativa experimentada en la coyuntura política. Más allá de los cambios en las perspectivas subjetivas de los distintos actores, en verdad, el golpe fallido consiguió el objetivo político que se proponía: cambiar drásticamente la situación para reorganizar el régimen político. Y este hecho no puede ser totalmente explicado por la aceptación subjetiva de un movimiento y la pérdida de popularidad de un Presidente.

Lo que importa destacar es que el golpe, aún fracasado profundizó una crisis de legitimidad, que en el 27-F había encontrado su agotamiento en su "dimensión funcional". El levantamiento había marcado la disolución del modelo clientelístico de vinculación/representación entre partidos y clases con lo cual la capacidad de producción política del régimen había quedado agotada, al despojarse del apoyo de las clases subalternas. Aunque también la capacidad de reproducción política estaba afectada, al desarticularse los componentes clientelísticos en la articulación Estado\Sociedad, la crisis da una forma de legitimidad, la capacidad consensual de apoyo intersubjetivo clientelístico, no había entrado en un punto de no retorno. De hecho, sólo evidenció la nula capacidad de producción de respuestas prácticas a los problemas de subsistencia, y poca creatividad de generación de respuestas políticas a la crisis institucional.

La capacidad reproductiva del régimen quedó avalada sólo por las lealtades del aparato armado, lo que indicaba que todavía tenía posibilidades de generar enlaces integrativos, aunque fuera a nivel cupular. El golpe militar quebró tales capacidades al quitar su apoyo real al régimen. El desarrollo de la crisis ideológica al interior de las FAN indicaría, por tanto, el desarrollo medular de

una crisis de legitimidad "histórica". Es decir, la crisis de una forma de identidad en los fundamentos mismos del régimen político, con el cual éste habría perdido su capacidad integrativa. Más allá de los apoyos formal institucionales de las Fuerzas Armadas post 4-F, está la ausencia real de mecanismos ideológicamente capaces de asegurar nuevos niveles reproductivos a las formas políticas en el largo plazo.

En este aspecto, una cuestión básica radica en la Ideología Integrativa de las Fuerzas Armadas, basadas en el ideario bolivariano. Si la crisis en los apoyos al orden de dominación dentro de las FF.AA adquirió carácter eminentemente ideológico, la reinterpretación de tal ideario fue básica para cohesionar al grupo dirigente y articular segmentos de apoyo interno. Con ello la crisis ideológica no podía evidenciarse tan sólo en ruptura con la clase política dirigente, sino también en un distanciamiento respecto a los Altos Mandos. Siendo el pensamiento bolivariano nuclear como elemento integrativo dentro del orden nacional venezolano, como al interior de la estructura de las Fuerzas Armadas, su reapropiación crítica al orden existente no podía menos que tener efectos desarticulantes en la estructura de éstas últimas.

De lo anterior no cabría deducir la existencia de una ruptura horizontal de esa estructura, porque de hecho el grupo rebelde dispuso de un contexto pasivo en la alta oficialidad. El curso posterior de los acontecimientos estaría indicando que el efecto mayor estaría ocurriendo en línea de una rearticulación institucional para preservar la identidad y la unidad funcional del cuerpo armado, en la cual la exclusión ideológica total del MRB-200 parece de difícil ocurrencia. En este análisis, la reestructuración institucional podría no coincidir con una reestructuración ideológica excluyente de los "bolivarianos", porque no hay una ideología oficial legítima y porque éstos han ocupado, al parecer, posiciones importantes en la dinámica socializadora interna. Por lo demás, tal exclusión sólo podría operar en el largo plazo y en un sentido no previsible en estos momentos, aunque no parece posible pensar en la prescindencia de los nuevos elementos ideológicos introducidos.

Lo anterior no necesariamente podría obstaculizar un nuevo papel político de las FF.AA en el mediano plazo. De hecho, y en buena medida, la producción de hechos políticos de importancia podría tener la presencia de éstas. El golpe fallido no ha debilitado su rol político dentro del Estado, sino que lo ha hecho cambiar de significación. La alta cúpula militar adquiere ahora un papel fundamental en la continuidad del orden político como mediadora entre la fuerza real del aparato armado y la élite política gobernante. No se puede excluir en esa función de mediación, el desarrollo de un perfil propio negociado institucionalmente con las distintas corrientes al interior de las FF.AA.

En las perspectivas de esta última hipótesis cabría interpretar las opiniones emitidas por el Ministro de la Defensa a fines de Marzo. En la óptica ideológica que aspira éste a consolidar, el 4-F no fue sino un golpe dado por una "logia militar" cerrada y minoritaria, con el objetivo de obtener el poder y con un fundamento ideológico "neblinoso y absurdo". Un número de 70 oficiales, sobre un total de 12.000 no podían producir, ni ... "una ruptura de la pirámide Jerárquica, ni de la unidad interna de las Fuerzas Armadas" ⁹⁹. El análisis realizado no permite asignarle verosimilitud a tales opiniones, las que deben ser evaluadas en la óptica del conflicto ideológico interno que el Alto Mando aspira a dirimir rápidamente y con el menor costo institucional.

Si el nuevo contexto político generado por el 27-F fue el que cambió la significación política e las FFAA, su propia crisis interna se proyectó necesariamente hacia un ámbito interno, de lo cual el golpe fallido fue su expresión más avanzada. Este, por tanto, aún abortado llevaba a su culminación la crisis de una forma de legitimidad en su doble aspecto, funcional e histórico, con lo cual el régimen político quedaba carente de apoyos institucionales e ideológicos capaces de permitir su reproducción con aceptación. Ello ocurrirá en un momento en que la nueva forma de acumulación estaba en curso, sin consolidarse, es decir, sin beneficiarios capaces de sustentar un nuevo orden afín en el largo plazo.

La magnitud del apoyo en los distintos sectores sociales al movimiento militar, la pérdida de prestigio de la figura del Presidente, y con ellos del Gobierno y de los políticos en la percepción popular, formas concretas en que se expresaba la crisis de legitimidad, provino de la interpretación práctica y conceptual que el movimiento militar hizo de las demandas de masa en su crítica política. Por una parte, para éstas, la distinción práctica entre principios democráticos y régimen político permitía conciliar el temor a una dictadura con el rechazo a un régimen opresivo. Por otra parte, la magnitud de la descomposición de este último y la carencia de respuestas modificativas justificaba la rebelión armada. El que este apoyo no se hubiera dado en el momento mismo del golpe se debió, probablemente, a la imagen generada por lo militares en el 27-F. Tales justificaciones a la fuerza surgía con claridad de las declaraciones analizadas en el 27-F.

El apoyo encontrado en sectores medios y estratos de la pequeña y mediana burguesía arroja luz sobre la significación misma del 4-F. En efecto, si el 27-F marca el punto en que las clases subalternas retiran su apoyo histórico real a

la organización política, el 4-F señala el momento en que las fracciones más importantes de los núcleos medios, los portadores de la capacidad coactiva legítima del Estado y su periferia social, retiran su apoyo histórico ideológico. La popularidad posterior de sus figuras líderes expresa así la creciente extensión del apoyo de otros sectores medios. Por tanto, el bloque de poder que impulsó el desarrollo capitalista venezolano durante las décadas de 60 al 90, habría entrado en crisis definitiva.

La percepción popular de la vigencia histórica de los principios democráticos básicos como fundamento del Estado, que arranca de las condiciones mismas de su propia supervivencia social, está claramente diferenciada de la percepción de la descomposición sin retorno del régimen político. Esta convicción masiva, que va más allá de la crítica a la "corrupción" en condiciones de disolución de los consensos básicos, es la que proporcionó legitimidad al movimiento militar a nivel popular. Tal legitimidad arranca de las mismas fuentes que proporcionaron justificación moral al levantamiento del 27-F en la intersubjetividad de masa.

Por ello, la pretensión de que la corrupción fue causa del alzamiento no sólo es analíticamente superficial, sino que no coincide con las percepciones colectivas. En éstas, aparece claro que la corrupción es una consecuencia necesaria del régimen político y que su eliminación pasa necesariamente por la modificación global de éste y no por medidas jurídicas - policiales. precisamente porque el aparato judicial y policial son los que más evidencian los mayores niveles de corrupción. En este ámbito el aprendizaje social de masas en el lapso de los últimos tres años es considerable.

Estos aspectos permiten visualizar lo que constituiría una crítica práctica al populismo como ideología, para diferenciarla de la crítica neo-liberal a éste. El análisis del 27-F puso de relieve que las demandas de la multitud al interior de esa nueva identidad en formación a que dió lugar, apuntaban a una crítica al gobierno y a los políticos porque el régimen no cumplía la función básica de asegurar los mínimos reproductivos, en condiciones tales que excluía a los demandantes de participación en las decisiones conducentes a tales efectos.

Había, por tanto, en el fondo, una exigencia política de profundización democrática del Estado que no se confundía con el ideario populista mismo.

El que tales demandas hayan formado parte de la ideología y de los movimientos populistas, y que la articulación de éstos en regímenes políticos haya fracasado en impulsar un desarrollo burgués autosostenido, no cuestiona por ende las demandas como tales. De ahí que la afirmación de profundización democrática por parte del movimiento militar no sólo lo entronca con pretensiones populares de una nueva definición de los enlaces políticos, sino que no autoriza para caracterizar a éste como movimiento populista. Confusiones

como las señaladas, el que toda profundización democrática es populismo, evidentemente de naturaleza no puramente conceptual, han permitido afirmar doctrinaria y prácticamente los componentes autoritarios, negadores de la necesidad de democratización real, propios al neo-liberalismo.

En todo caso, no es de ninguna manera seguro que los caracteres ideológicos evidenciados por el movimiento rebelde efectivamente formen un ideario desarrollado plenamente todavía. Si se tiene en cuenta los movimientos antecedentes en la historia militar venezolana, parecería que el MRB-200, como otros recoge una tradición crítica interna, pero parecía ser el único que intentaba elaborar una perspectiva ideológico-política desde un ángulo puramente institucional, prescindente del ámbito civil intelectual, aún cuando hayan acudido a este para su formación académica.

Esta hipótesis aparece más congruente con la impresión general existente acerca de la escasa literatura interna generada por sus protagonistas. Hasta donde es posible presumir, la periferia civil anterior al golpe mismo no parece haber sido de consideración ¹⁰⁰. En todo caso, lo que aparece como más impactante en las ideas generales que exponen sus documentos es la pretensión de convertirse en un ideario nacional movilizador, " peligroso para el país ", según el Ministro de Defensa. Este, aunque potencial, no deja de tener impacto político en una coyuntura ideológica, donde ni un liberal-democratismo en lo político, ni un neo-liberalismo en lo económico, tienen capacidades aglutinantes.

Parece difícil concebir propósitos " revolucionarios ", en términos sociológicos históricos, a los dos movimientos de protesta, bases ya de nuevas pretensiones de cambio en la sociedad venezolana actual. Un ethos conservador parece claro, en tanto las argumentaciones de fondo del 27-F y del 4 -F no alcanzaban a abarcar los cimientos del régimen económico.

En otros términos, los fundamentos burgueses del orden económico aquí no están en cuestión y, desde este ángulo, resulta más difícil adscribir tales protestas, armadas o no armadas, al surgimiento de proyectos sociales reordenadores de estructuras nacionales en crisis, sobre fondos de sufrimientos

100 El interés de organismos como la DISIP por vincular el MBR- 200 a la "ultraizquierda" indicaría, precisamente, la ausencia de tales lazos. En *El Globo*, 07/03/92, se publicó un documento "confidencial" de este organismo en donde intenta probar tales nexos. El análisis de éste arroja dudas sobre la seriedad profesional del documento. El principal líder del movimiento, en *El Universal*, 19/03/92, denunció tal documento como "una trampa tendida por el aparato publicitario del Estado".

colectivos intolerables que amenaza los fundamentos últimos de la Nación ¹⁰¹.

Nada tiene de extraño, por consiguiente, que estas demandas adopten significados ambiguos en los cuales se funden elementos arcaicos y modernos. Modelos conductuales casi propios a "revueltas de hambre" pre-industriales, unidos a afirmaciones intersubjetivas anti-estatales en el 27-F, y modelos burocráticos profesionales al servicio de objetivos planificados junto a elementos caudillistas que, proyectados en el ámbito social mas vasto, dan lugar al resurgimiento del "líder perdido", en la figura del Comandante Chávez. Más allá de esto, sociológicamente, el carácter revolucionario o no revolucionario de un movimiento como el del MBR-200, tiene que ser considerado en la perspectiva del proyecto de nación que está inscrito potencialmente en sus objetivos y justificaciones. Lo cual solo puede ser evaluable en términos de un análisis político proyectivo, lo que queda fuera del ámbito de este trabajo. Tales pretensiones cuentan, hasta el momento, con insuficiente material informativo y fáctico como para una evaluación exenta de mixtificación.

La nueva coyuntura política: agudización y desarrollo de una crisis de transición.

Se advierte, por tanto, en los fundamentos sociohistóricos del levantamiento y de la rebelión militar, el desarrollo con profundidad creciente de las protestas de masa contra las bases opresivas y por tanto arcaicas, del Estado en sus nexos con la sociedad civil, y contra los nexos desvirtuados entre clases y partidos políticos. Sobre las bases de esa nueva "economía moral", en los cimientos de la sociedad venezolana pareciera estarse construyendo, más que una crítica a una "política económica", una oferta histórica como respuesta

101 Hacemos referencia a las dimensiones que adquiere la desarticulación social en Venezuela en su doble dimensión física y psicológica.

Datos de fines de 1989 indicaban que la natalidad, la mortalidad y la mortalidad infantil eran tres veces superiores en los estratos sociales más pobres, en los cuales el consumo calórico estaba hasta un 30% por debajo del consumo normal según el Instituto Nacional de Nutrición. Ver Méndez C., H., "El Proyecto Venezuela", CORDIPLAN, INUAP. Noviembre de 1989.

A tales aspectos, suficientemente conocidos, deben agregarse las observaciones sobre el papel medular que cumple en la socialización y en la determinación de la capacidad interactiva individual y grupal la "destriangulización" en el 80% de las familias venezolanas. Es decir, el efecto destructor que ejerce la ausencia de figura de padre en la definición de la conciencia de sí, de grupo o de nación, junto a los efectos generales de conflicto y sufrimiento. Barroso, Manuel, *Autoestima del venezolano. Democracia o marginalidad*, Editorial GALAC, Caracas, 1991.

a la profundización de la crisis política y al desarrollo de la nueva modalidad de acumulación.

Desde este ángulo, la crítica a un "paquete económico" aparece como irrelevante sino se sitúa en la perspectiva de un movimiento social en ciernes y de los nuevos problemas a los que parece ser éste una respuesta todavía potencial.

En este punto un hipótesis apuntaría a señalar que el golpe militar, aún cuando abortado, proyectó la crisis política a un punto en que la nueva modalidad de acumulación en desarrollo requerirá para su consolidación de una revisión profunda de sus esquemas políticos globales. Perdidas las capacidades sociales integradoras, de clases, e ideológico integrativas, institucionales, el régimen político actual no tendría posibilidades de garantizar un orden capaz de impulsar las nuevas formas económicas en el largo plazo. Lo que parece estar en juego, por tanto, no es simplemente el destino, o la coherencia, o la efectividad de políticas económicas, sino que la modalidad y naturaleza de un nuevo bloque de poder en construcción. Y, en éste, la definición del tipo de rol a cumplir en su interior por muchos grupos sociales excluidos, o a medias integrados en las antiguas estructuras. Como parece estar en el tapete la viabilidad de una forma de acumulación basada en la transnacionalización productiva y en la definición del Estado en tanto simple garante de condiciones que permiten la adaptación a un nuevo tipo de división internacional del trabajo, afín a las exigencias económicas de los países centrales.

Más que cuestionar la actual política económica, el 4-F ha permitido que la sustentación social de ésta se haya replegado a sólo ciertos núcleos económicos internos y a los factores de poder internacionales interesados en la consolidación de la nueva estrategia, creando condiciones para la creación de un movimiento social más amplio de reconstrucción del tejido nacional. Hacia fines de 1991 los objetivos de la "política" de ajuste orientados a resolver los problemas de balanza de pagos se habían cumplido exitosamente. Y estaban en curso de aplicación elementos de una "estrategia" de crecimiento de largo plazo que aspiraban a resolver la crisis de acumulación. Políticamente se reorganizaba un bloque de poder donde el predominio pasaba a una burguesía financiera nacional que evidenciaba un comportamiento puramente especulativo mientras el capital transnacional comenzaba lentamente a invertir.

Tal predominio, que desplazaría al de los núcleos industriales y agrarios, sólo podía asegurarse por la vía de una reestructuración de la red de alianzas sobre la que se sostenía el Estado. La erosión de los apoyos de la pequeña y mediana burguesía, en condiciones en que no surgían nuevos grupos de beneficiarios, impidió convertir el predominio en hegemonía. De ahí que haya sido el 4-F el que impidió en el corto plazo tal consolidación política y económica.

Cabe, por tanto, señalar que lo que está en juego en la actual coyuntura post 4-F, son distintos esquemas históricos de reorganización de largo plazo de la sociedad venezolana.

Lo que está puesto en cuestión no es una "política", sino una "estrategia" económica, cuyo eje central está definido por el FMI y el BM en la libre operación del capital financiero transnacional y en la inducción por éste de la nueva especialización productiva venezolana. No hay así una "estrategia nacional de desarrollo", puesto que el capital privado sólo tiene horizontes variables dentro de los cuales intenta maximizar sus ganancias y en un tipo de economía en la cual el Estado sólo gestiona la consecución de los objetivos formulados por ese capital.

Lo específicamente no neo-liberal dentro de la redefinición de funciones estatales propuestas en 1989, parece radicar en el papel activo que el Estado se reservaría en la promoción de infraestructura y de proyectos estratégicos. A esto remite, en realidad, "la estrategia de desarrollo" formulada en el VIII Plan de la Nación. Para ésta, los cambios estructurales serían el resultado de la acción de un sujeto económico para cuyo desarrollo el Estado crea las condiciones adecuadas: el capital financiero transnacional asociado al gran capital privado nacional. El aumento del producto y del empleo en condiciones de competitividad internacional serían, por tanto, los referentes a evaluar teórica y burocráticamente, supuesto el predominio de la lógica social de esa forma histórica de capital.

De ahí los resultados obtenidos a fines de 1991 efectivamente eran promisorios en términos de la nueva estrategia, como era cierto que ya el "paquete" había cumplido sus objetivos. Es decir, comenzaban a desarrollarse condiciones económicas para un crecimiento sostenible dentro de los supuestos en que descansaba el modelo. Socialmente, la destrucción de parte del tejido clientelístico no había sido reemplazado por la redes de intereses estructuradas a partir del intercambio. De ahí que su crisis deba ponerse a cuenta íntegramente del 4-F.

Por una parte, el proyecto del capital financiero transnacional, encontró obstáculos para su implementación derivados de la incapacidad para crear un tejido ideológico favorable, de lo cual el surgimiento de un movimiento ideológico militar es una evidencia. Desde este ángulo, es posible interpretar la autocrítica realizada por el Gobierno en recientes declaraciones:

"...cometimos un error fatal - y creo yo que decisivo- que no supimos informar a lo largo de todo este duro y difícil proceso...Tal vez aquí todavía nosotros, los demócratas, estamos influidos...por la tradición dictatorial de Venezuela...Luego, también creo, que un poco con nuestro convencimiento y un poco por las presiones de los

organismos internacionales, acentuamos demasiado ciertas reformas, hicimos demasiado rápido otras, e intoxicamos un poco la situación venezolana" ¹⁰².

Así, el 4-F obligó a hacer concesiones, todavía nominales, a los distintos sectores de la pequeña y mediana burguesía afectados por el impacto de las medidas. El papel jugado aquí por una Comisión Consultiva nombrada para proponer medidas que permitieren remontar la crisis política ha sido considerable, contando con el apoyo de los principales partidos políticos.

Conformada por algunos notables vinculados al capital financiero nacional e internacional y con sectores políticos, económicos e intelectuales medios, la Comisión ha permitido dar curso a las demandas de estos sectores e iniciar lo que parece ser un largo proceso de negociación social para participar dentro de un nuevo bloque. Sus recomendaciones para el ámbito político y económico apuntan, en lo esencial, a generar condiciones que permitan la inserción no traumática de estos sectores en una estructura económica futura y a neutralizar algunos efectos en el nivel de vida de las clases subalternas ¹⁰³. Sus proposiciones son sólo complementarias a la estrategia de crecimiento propugnada por el Gobierno, la que ha sido reafirmada como vigente por éste, hecho reconocido por un Comité de Asesores Internacionales en donde se reúnen conspicuos representantes del capital privado transnacional, dirigidos por el ex Secretario de Estado de EEUU, Henry Kissinger.

Evidentemente, las nuevas formas políticas y económicas a constituirse en esta dirección histórica no operarán a partir de un vacío. El hecho de que el gobierno de Carlos Andrés Pérez haya requerido el apoyo diplomático del Gobierno norteamericano, a través de las declaraciones de su Presidente en el

102 Discurso del Presidente de la República ante el Comité de Asesores Internacionales, *El Universal*, 20/03/92. Llama la atención la confianza presidencial en el eco favorable que despierta este proyecto económico-social en los sectores intelectuales civiles. Estos últimos, dentro o fuera de las Universidades, no han logrado desarrollar una crítica en profundidad al neoliberalismo.

103 El informe final del Consejo enfatizó los efectos negativos del "ajuste" realizado hasta el momento y reafirmó su confianza en la "transformación profunda y progresiva del modelo de democracia política y social" y el tránsito a un nuevo modelo de acumulación... autosostenible, reproductivo, equilibrado y equitativo, con la concurrencia de todos los factores, en concordancia con las fuerzas de la libertad económica y con la dinámica de la economía mundial". Las medidas propuestas estaban destinadas a paliar los efectos negativos en los grupos industriales, agrícolas y populares. Ver *El Universal*, 20/03/92. El economista Domingo Maza Z. integrante de la Comisión reconoció que la aceptación de algunas de las medidas por el Gobierno no alteraban la estrategia documental de este. *El Globo*, 12/03/93.

momento del golpe mismo, buscando disuadir a los militares en rebelión, indica que la nueva legitimidad está ya en construcción, aún cuando parta de bases externas. Desde este ángulo, el problema estratégico para este proyecto de reordenamiento parece radicar en la consecución del tiempo suficiente para erigir una "barrera de contención", a base de beneficiarios del crecimiento, a las fuerzas sociales contrarias. No parecen preocupar los problemas de legitimidad, ni la virtual exclusión popular del régimen político, aún cuando en este plano estén en curso transformaciones jurídicas que permitan aumentar la participación popular, disminuyendo la presión de esas demandas.

Por otra parte, las fuerzas sociales opuestas catalizadas por el 4-F, permanecen dispersas y heterogéneas, sin contar con la dirección política, ni programas de orientación, ni un proyecto definido convincente a promover de manera sistemática. Una demostración considerable de la existencia de un enorme potencial organizativo y de agitación social lo dieron el 10 de Marzo, cuando a nivel nacional, pero con una intensidad notable en Caracas, efectuaron el llamado "cacerolazo", considerando por muchos observadores como un hecho político tan importante como el 4-F¹⁰⁴.

Uno de los problemas que se plantea a esta incipiente movilización social parece radicar en el estatuto y los vínculos entre el MBR-200 y el mundo civil. Hasta fines de Marzo, parecía que el movimiento rebelde desarrollaba enlaces de carácter informativo hacia sectores intelectuales, profesionales y estudiantiles, mientras centraba su acción al interior de las FFAA. No estaba claro, sin embargo, si esta actividad se orientaba hacia objetivos puramente institucionales, o se proyectaban prácticamente en un escenario más vasto. En todo caso, el conflicto ideológico en el Ejército marcó sus hitos sucesivos en la definición oficial de la naturaleza del movimiento rebelde y en las declaraciones del Ministro de la Defensa en torno a la impostergabilidad de los cambios, por la fuerza o por medios pacíficos, en un medio televisivo. La declaración de los cinco comandantes sobre delito de "traición a la Patria" por el Presidente de la República en sus manejos del problema limítrofe con Colombia¹⁰⁵ y el traslado de prisión de los líderes, de Caracas al interior, con la amenaza de destitución

104 Declaración publicada en *El Globo*, 28/03/92.

105 *El Universal*, 03/04/92. Tras un motín de varias horas fueron trasladados de San Carlos, en Caracas, a Yare.

de sus cargos en el Ejército ¹⁰⁶, cerró virtualmente el capítulo post 4-F. Tales hechos y sus definiciones por los actores, parecen constituir bases nuevas para replantear el conflicto político en la coyuntura, más allá del mundo militar y a nivel de las fuerzas sociales comprometidas ¹⁰⁷, y fuera del marco del régimen político que, a todas luces, apuesta a la continuidad institucional y al control del conflicto.

No se podría sobreestimar la capacidad de tales fuerzas para generar un movimiento social capaz de oponerse con éxito a las proposiciones de continuidad del régimen político y de desarrollo de un modelo social basado en un individualismo competitivo. Los caracteres del desarrollo capitalista venezolano a lo largo del siglo XX si abundan en evidencias sobre "potencialidades" de desarrollo nacional integrado, no deja entrever "posibilidades" para ello. Su burguesía industrial, agraria y financiera, en este plano parecen condicionadas por el comportamiento histórico de las élites, las que sólo se definieron como intermediarias en la gestión económica del país, cuando éste enfrentó el problema de la integración a los circuitos económicos internacionales. Sin embargo, más que la influencia de patrones históricos de comportamiento aquí parecen ampliar la resonancia de la protesta de los sectores que no tendrán cabida dentro de los beneficiarios futuros y grupos medios y altos, que aspiran a una minimización del costo de reinserción ¹⁰⁸.

106 Un índice de la penetración de la figura de los militares rebeldes en el imaginario de una "cultura popular" en la que participa mayoritariamente la sociedad venezolana, lo evidencia la asimilación a las prácticas mágicas ancestrales. El manejo simbólico de estas figuras y su integración a ese panteón popular tiene considerables efectos en la vida social. Debe considerarse que sólo el culto a María Lionza, devenido ya en nacional, moviliza más de 800.000 personas anuales. Ver información sobre una "cadena" de "velatorios" hechas por los brujos a nivel nacional a los Comandantes para su liberación. *El Globo*, 3/04/92.

107 Convocada por iniciativa popular a nivel nacional y exigiendo la renuncia del Presidente de la República, fue una manifestación pacífica que puso en acción a la policía con el saldo de 15 asesinatos, muchos de ellos niños. Declaraciones de un Inspector de la PTJ. *El Universal*, 02/04/92.

108 En el modelo económico chileno, paradigma de la estrategia neoliberal, el porcentaje histórico de "pobres" se duplicó, con una caída en los niveles de vida populares no recuperada hasta el momento. El cambio cualitativo en la vida social para éstos, se aprecia en el hecho de que si la tasa de desempleo hasta el momento es muy baja, dentro de una economía con altas tasas de crecimiento y niveles tecnológicos elevados en su sector moderno, el empleo estable sólo lo logra una minoría. Las condiciones del salario real en el sector agrícola - principal sector de las nuevas exportaciones- hasta el 1982 permanecían por debajo de los de 1964. Aunque con posterioridad ha habido un mejoramiento relativo de estos, las condiciones de seguridad social, habitación son elementales y las de alimentación eran "muy insuficientes", y desde un ángulo calórico y proteico hacia 1988. Gómez., S., Echenique, J. "La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización". FLACSO, Chile, 1988.

De todas maneras, la apertura de un período histórico de cambios, conlleva también la posibilidad de desarrollar las potencialidades creativas de los hombres. La búsqueda de una profundización democrática es en sí un proceso de aprendizaje masivo, rico en innovaciones, y el "bajo pueblo", la "plebe", o la "gente", ha evidenciado esa capacidad de aprender situándose muy lejos de una intelectualidad que sólo parece, hasta el momento, jugar el moralismo, a la subordinación o a la crítica superficial, con honrosas excepciones.

El levantamiento del 27-F, movimiento de naturaleza espontánea, nacional y masivo, no sólo agotó la legitimidad funcional del régimen, sino que creó condiciones para la emergencia de sentimientos colectivos de reconstrucción democráticos de imposible emergencia masiva con anterioridad. El desarrollo de una crisis ideológica al interior de las FFAA en esas condiciones, con el surgimiento de un nuevo tipo de nacionalismo, puso un límite a las pretensiones del neo-liberalismo, lo que generó condiciones para hacer realidad los sentimientos de reconstrucción democrática.

Surgen así con nitidez, las bases históricas de los anhelos y esperanzas hasta ahora utópicos de las clases subalternas. El proceso de profundización democrática más que un "deber ser" ha sido la tendencia general que ha impregnado la lucha nacional de estas a lo largo del siglo XX. Su cristalización en una forma de Estado ha abortado hasta el momento, y aunque la integración de los "pobres" ha sido sistemáticamente escamoteada por la clase política y el Estado en el resto de América Latina¹⁰⁹ nada niega a priori que tal esperanza pueda cumplirse.

Por lo siguiente, por última vez en el siglo XX, la sociedad venezolana tiene la posibilidad de refundar el Estado, profundizando un proceso de democratización que no ha alcanzado todavía sus bases, reconstruyendo un tejido social desgarrado, sobre relaciones distintas a las que presupone el individualismo atomizante y agresivo de las leyes del mercado.

109 El análisis de este problema para el caso chileno en Salazar, G., "Integración formal y segregación real: matriz histórica de la educación popular", en : Martinic, S. y Walker H., *Profesionales en la acción: una mirada crítica a la educación popular*. CIDE, Chile, 1988.